

PUEBLO

Ingeniería. Sociedad. Cultura





Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director
Héctor Gallegos

Editor
Lorenzo Osores

Consejo editorial
Carlos Amat y León
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Juan Incháustegui Vargas
Ana María Gazzolo
Elba Luján
Marco Martos Carrera

Diseño y diagramación
Alicia Olaechea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros
Billy Hare

Portada, retira y contraportada
Esculturas de Johanna Hamann

Foto de la portada
Roberto Huarcaya

Impresión
Forma e Imagen

Subscripciones
Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

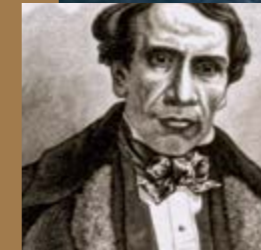
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
2006-3189



2 LA EDUCACIÓN DEL INGENIERO EN UNA ERA HOLÍSTICA: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA
Héctor Gallegos



6 PERÚ: UN PAÍS MEGADIVERSO CON UNA GEOGRAFÍA PRIVILEGIADA
Carlos Amat y León



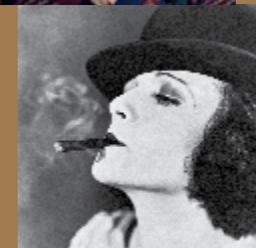
16 LA GRAN MURALLA CHINA
Max Castillo Rodríguez

24 MANUEL PULGAR VIDAL
José Miguel Cabrera



32 JUAN BUSTAMANTE DUEÑAS ENTRE LA FASCINACIÓN TECNOLÓGICA Y LA MISERIA SOCIAL
Zeín Zorrilla

40 «NO SE PUEDE AMAR LO QUE NO SE CONOCE»
MARÍA ROSTWOROWSKI
Elba Luján



46 UN PERUANO EN LA VIDA DE ANAÍS NIN
Guillermo Niño de Guzmán

54 LA OBRA SOBRECOGEDORA DE JOHANNA HAMANN
RETROSPECTIVA 1977-2015
Jorge Bernuy



62 BOBJET FANTÔME
PEQUEÑA ANATOMÍA DEL PAPEL
Ángela Caro Córdova



70 TECNOLOQUÍAS

72 CARLÍN

LA EDUCACIÓN DEL INGENIERO EN UNA ERA HOLÍSTICA: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Héctor Gallegos

UNA EDUCACIÓN VERDADERAMENTE RICA DEBE PROPORCIONAR A LOS ALUMNOS LA OPORTUNIDAD PARA FORMAR SUS PROPIOS VALORES, DESARROLLAR UN PENSAMIENTO CRÍTICO, EXPLORAR ARGUMENTOS ÉTICOS Y EJECUTAR SERVICIOS PARA EL BIEN COMÚN. EN EL CAMPO DE LA INGENIERÍA, TAL CORRIENTE EDUCATIVA NO SOLO FORMA EXCELENTES INGENIEROS, SINO TAMBIÉN LÍDERES CAPACES DE RESOLVER PROBLEMAS DE INGENIERÍA CON COMPETENCIA E IMAGINACIÓN. LA RIQUEZA DE ESTA EDUCACIÓN HOLÍSTICA ES LO MEJOR PARA EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES DE INGENIERÍA EN LATINOAMÉRICA.

Hoy en día, dicho enfoque holístico es lamentablemente un privilegio disponible en pocos programas universitarios de América Latina. Al estar enfocados en competencias técnicas, la mayoría de programas ni siquiera son conscientes del problema que existe en los planes de estudios de ingeniería. Probablemente una de las causas principales de esta situación sea la reciente creación de innumerables instituciones educativas cuyo fin es el lucro. En estas se antepone el beneficio económico que les proporciona enseñar ciertas habilidades técnicas, y se desdeña la cabal formación de un graduado creativo y con mente abierta. La falta de profesores universitarios competentes, con experiencia en las complejidades del mundo real de los negocios de ingeniería, la política y la extensión a la comunidad, está también en la base de esta problemática.

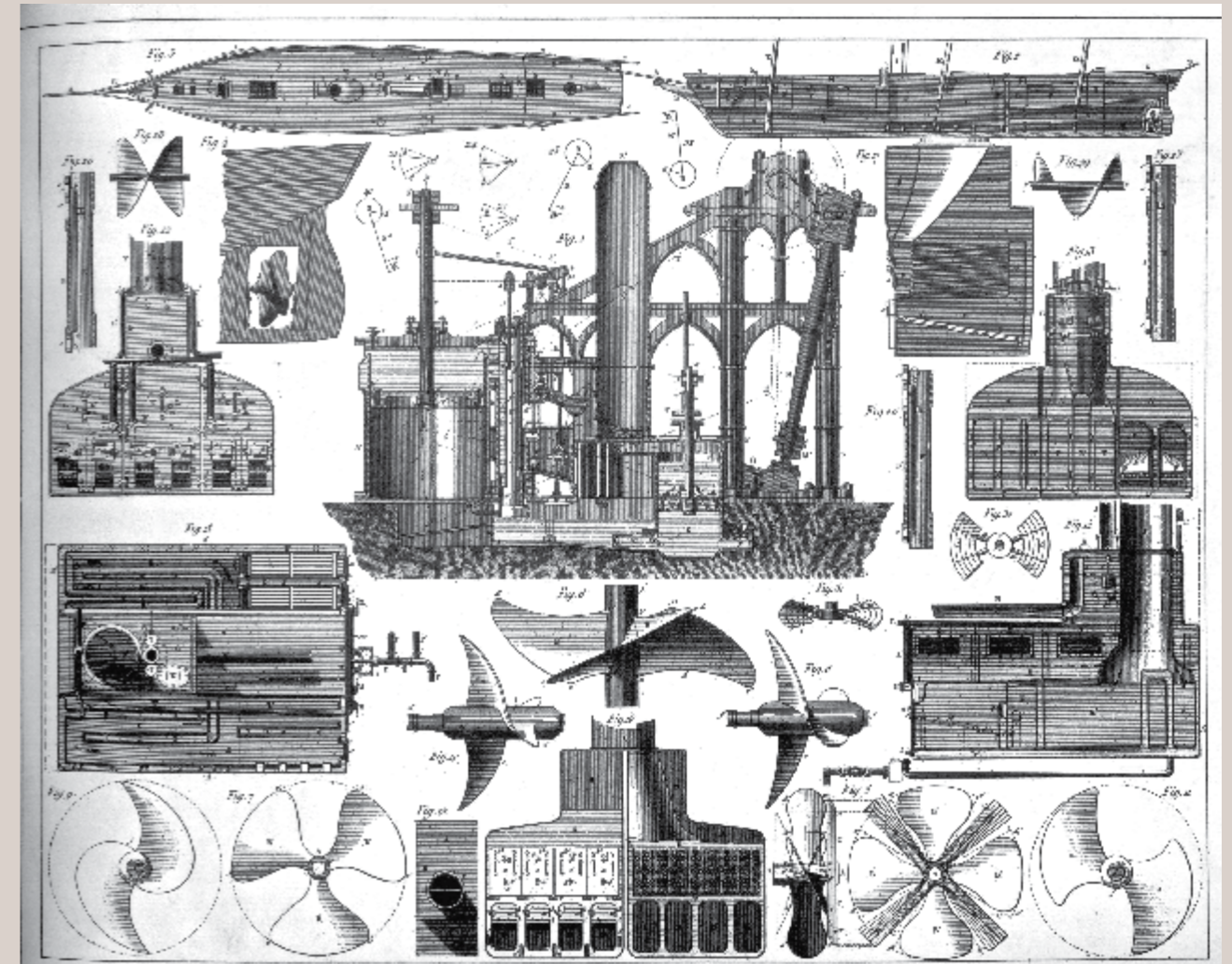
LA FALTA DE PROFESORES UNIVERSITARIOS COMPETENTES, CON EXPERIENCIA EN LAS COMPLEJIDADES DEL MUNDO REAL DE LOS NEGOCIOS DE INGENIERÍA, LA POLÍTICA Y LA EXTENSIÓN A LA COMUNIDAD, ESTÁ TAMBIÉN EN LA BASE DE ESTA PROBLEMÁTICA.

Esto no puede continuar. La enseñanza de la ingeniería en Latinoamérica debe incorporar enfoques integrales, no solamente para el desarrollo de las mentes de nuestros ingenieros, sino también porque durante las tres últimas décadas ha habido cambios significativos en nuestra sociedad y en nuestra economía, cambios que serán las fuerzas impulsoras que enmarcan el trabajo de los futuros ingenieros latinoamericanos. Por ejemplo:

1. En la década de 1990, en los países desarrollados, terminó la era industrial y comenzó la era de la información. En Estados Unidos esta nueva era estuvo marcada por años de inversión nacional en computadoras y equipos de comunicación, que superó a los gastos realizados en máquinas industriales para la minería, la agricultura, la construcción y la exploración. Esta misma era de cam-

bio, de una economía industrial a una centrada en información, llegó a América Latina a finales del siglo XX.

2. El mundo se ha convertido en un mercado global resultante de la introducción masiva de las nuevas tecnologías que, con solo pulsar un botón, hacen posible la inmediata transmisión e intercambio de una gran cantidad de información. Por otro lado, tras el derrumbe del mundo comunista, surgió en su lugar un solo tipo de economía de fuerte énfasis neoliberal. En ese contexto, la innovación tecnológica y las habilidades en negocios se volvieron esenciales y altamente competitivas. Incluso con la grave crisis creada por el capitalismo salvaje, y tal vez sobre todo debido a ello, siguen siendo muy deseadas las habilidades de alto nivel en la innovación y la gestión empresarial.



ADAPTARSE AL CAMBIO PERMANENTE, A LA RETROALIMENTACIÓN Y A LA COMPLEJIDAD, ES UN RETO FUNDAMENTAL QUE AFRONTAN LOS INGENIEROS DE HOY. EN EL PASADO HABÍA UN TIEMPO PARA APRENDER Y UN TIEMPO PARA TRABAJAR. EN NUESTRA NUEVA ERA GLOBAL, EL APRENDIZAJE Y EL TRABAJO SE HAN CONVERTIDO, POR NECESIDAD, EN SIMULTÁNEOS.

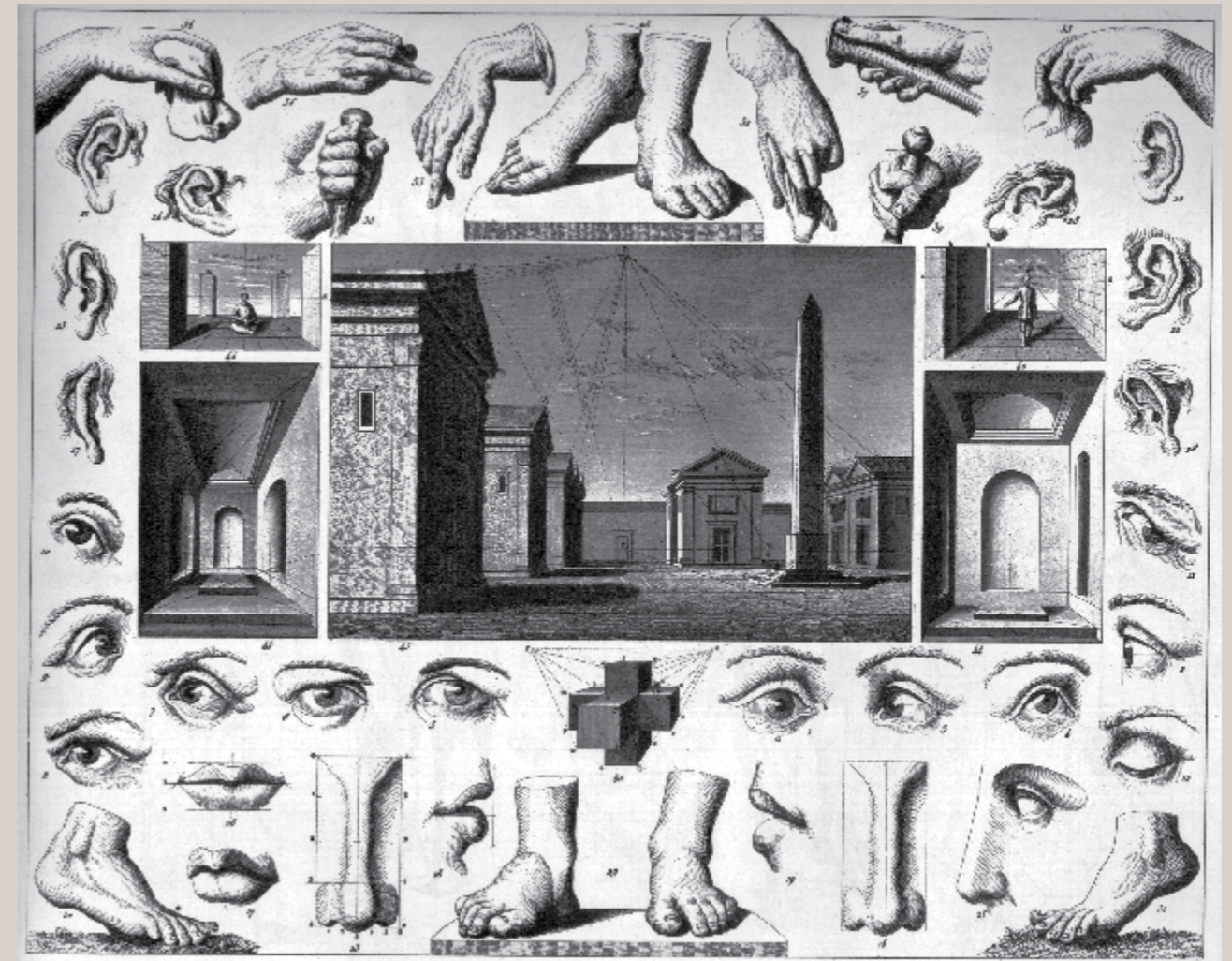
Todos vivimos en un nuevo mundo, globalmente interconectado y que cambia rápida y constantemente. Se puede afirmar que lo único permanente es el cambio. Y, en gran medida, los ingenieros son los expertos llamados a encargarse de ese proceso de cambio. Ellos están particularmente sensibilizados y formados para comprender que los numerosos objetos diseñados, producidos y operados por el hombre, como las comunicaciones, no solo tienen un impacto inmediato en la sociedad, sino que su misma existencia puede retroalimentar al propio complejo proceso de ingeniería. Adaptarse al cambio permanente, a la retroalimentación y a la complejidad, es un reto fundamental que afrontan los ingenieros de hoy. En el pasado había un tiempo para aprender y un tiempo para trabajar. En nuestra nueva era global, el aprendizaje y el trabajo se han convertido, por necesidad, en simultáneos.

El objetivo de la mayoría de los programas de estudios de ingeniería en Latinoamérica debe modificarse substancialmente a fin de permitir que los ingenieros se adapten al cambio y sean líderes en áreas más allá de cualquier especialización técnica. Si bien la inversión debe incluir una importante reforma curricular, debe también asegurarse de que los graduados en ingeniería sigan enriqueciendo sus estudios a lo largo de sus carreras.

Al final, esto significa educar a ingenieros para que puedan «aprender a aprender», y para que estén dispuestos a hacerlo a lo largo de su vida profesional, de lo contrario, los ingenieros del siglo XXI serán efectivamente analfabetos y no competitivos.

Por tanto, a medida que Latinoamérica adopte enfoques más holísticos para la educación en ingeniería, se tornan indispensables las siguientes acciones:

(a) Redefinir la forma en que enseñamos: eliminar absurdos como insistir en el dominio de la teoría de conjuntos en matemáticas, o centrarse en ciencias relevantes solo para alguna especialidad de la ingeniería.



(b) Evitar la idea simplista de creer que la ingeniería es solamente una ciencia aplicada, carente de creatividad y arte (ir a la luna no es una hazaña científica, se trata de una obra de ingeniería asistida por la ciencia y la tecnología).

(c) Evitar la saturación de conocimientos técnicos de vida limitada en los planes de estudio, porque son esencialmente perecederos en el mercado de hoy: de información e ideas rápidamente cambiantes.

(d) Incluir una formación cultural integral en el plan de estudios tradicional, y competencias de comunicación efectivas.

(e) Graduar a estudiantes entrenados en resolver de manera creativa problemas de ingeniería diversos y com-

plejos, formados en sólidos principios éticos y sociales.

Este cambio curricular debe ser llevado a cabo con urgencia. Ideas conservadoras como que no se puede enseñar a los estudiantes más de los conocimientos básicos que realmente pueden retener, deben ser desechadas. Resulta fundamental entender que existen aptitudes intelectuales, retóricas y sociales esenciales que, más allá de la formación técnica, el graduado de un programa universitario de ingeniería debe poseer. La educación de los ingenieros requiere un nuevo balance entre la indispensable educación cultural, la búsqueda permanente de la verdad (misión principal de la universidad) y la utilización de competencias y valores que pertenecen a la ingeniería de esta nueva era.*



PERÚ

UN PAÍS MEGADIVERSO CON UNA GEOGRAFÍA PRIVILEGIADA

Carlos Amat y León
Fotos de Billy Hare

SOMOS UN PAÍS DE MONTAÑAS CON GLACIARES TROPICALES, DE LA MANO CON LOS ECOSISTEMAS MÁS EXTREMOS DEL MUNDO. DE UN LADO, CON EL DESIERTO MÁS ÁRIDO Y EL MAR MÁS RICO Y, DEL OTRO, CON EL BOSQUE MÁS HÚMEDO Y BIODIVERSO.

Por eso el Perú es una joya de múltiples paisajes, rostros y emociones. Imponentes montañas pétreas nos obligan a mirar las cumbres y a temer los abismos y, al descender por sus laderas, a un lado se extienden las llanuras áridas de la costa y el mar infinito del Pacífico y al otro aparece la alfombra inmensa del bosque amazónico. Es un territorio de contrastes que tiembla el carácter, anima los sentimientos, modula el lenguaje, inspira el arte, ofrece variedad de productos y da gusto a las comidas. En suma, tenemos un territorio que forja nuestra forma de ser y los estilos de vida.

La cordillera de los Andes, columna vertebral del Perú, es el colosal receptáculo donde descargan las nubes procedentes del océano Atlántico y las que se forman con la transpiración del bosque amazónico. La mayor precipitación ocurre en las alturas andinas por encima de los 3.000 msnm y 97.5% de esa agua retornan a la vertiente del Atlántico. Solo 1.7% discurre por los ríos de la costa hacia el Pacífico. Todas ellas son la fuente de agua que bebemos y utilizamos.

Mientras tanto, en el sur del Perú, los Andes orientales son más elevados y penetran con mayor profundidad en el continente, formando una enorme pared que impide que los vientos cargados de humedad sobrepasen la cordillera y originando hacia el oeste el desierto de Atacama y hacia el sureste, la pampa húmeda de la Argentina.

El clima de América del Sur y del mundo, por otro lado, es regulado por el bosque amazónico, que funciona como bomba hídrica y termostato. Por esto, si se deforesta más de 40% del bosque amazónico, se transformaría en una sabana y eso alteraría el ciclo y la intensidad de las lluvias del

continente. Es decir, en América del Sur, la dinámica hídrica no tiene fronteras.

El territorio es como el *hardware* del sistema social y económico. Es el escenario de las actividades productivas, de los centros poblados, de los tipos de viviendas, del diseño de irrigaciones, hidroeléctricas y carreteras y, también, de la organización del Estado. Por eso es importante comprender sus múltiples dimensiones:

1. La verticalidad configura el espacio y nuestras actividades

Las cuencas son la unidad para gobernar y gestionar el territorio, la sociedad y la economía. Están definidas por el curso de los ríos, cuyas aguas discurren desde las alturas andinas hasta su desembocadura en el mar o en el llano amazónico. Vivimos y trabajamos en las laderas —las coordenadas para orientarnos son «arriba» y «abajo»—. En síntesis, son los corredores donde se concentran las actividades productivas y comerciales y donde se localiza la red de centros poblados.

Es preciso recordar que una de las siete civilizaciones de la humanidad es la andina, con una profundidad histórica similar a la de Mesopotamia y Egipto. La civilización de los Andes desarrolló una cultura en su complejidad vertical, muy diferente a la de los valles del Éufrates y del Nilo.

2. La biodiversidad y la multiplicidad de ecosistemas

El Perú es uno de los 12 países con mayor diversidad en el mundo. Efectivamente, cuenta con 84 ecosistemas de los 114 que existen y con 28 de los 34 climas que se registran. Además, tiene el mayor banco de



Ausangate, Cusco



Marcona

germoplasma en tubérculos, maíz, quinua, frejoles, ajíes, entre otras especies. Es pues una potencia genética tanto en las montañas como en el mar y la Amazonía. Pero solo comprende 0.7% de la superficie de la Tierra. Los factores que determinan la diversidad de ecosistemas y su correspondiente biología son la heterogeneidad del territorio y la variabilidad

de su clima. Todo ello depende no solo de la distancia de cada nicho ecológico a la línea ecuatorial (latitud) y de su posición en el eje transversal de los Andes (longitud), sino de su ubicación respecto a la altura sobre el nivel del mar. Todo esto, a su vez, condiciona la fisiografía del terreno, la calidad de los suelos, la cantidad y calidad de la radiación solar, la

humedad atmosférica, la concentración de oxígeno, la presión atmosférica, la dirección e intensidad de los vientos, la estacionalidad de las lluvias y la temperatura máxima y mínima.

Hay que destacar, sin embargo, que lo valioso de la biodiversidad en los Andes no solo es el número de

especies, sino el extraordinario tejido de asociaciones e interdependencia entre los seres vivos existente en cada ecosistema y su vinculación con los ciclos climáticos y el movimiento de los astros. Es una relojería muy compleja que exige una gestión del conjunto. Por eso, en esencia, la riqueza de la nación es la manera como se organiza la sociedad para crear valor con este sistema biológico de manera sostenida y para el bienestar de todos.

Uno de los grandes motores de la economía debería ser, entonces, la aplicación de la biotecnología, para lo cual se requiere construir plataformas de alto nivel científico en las cuales se integre la investigación, la producción, la capacitación y los mercados, para producir alimentos, fibras, aceites, grasas, condimentos, colorantes, pigmentos, aceites esenciales, medicamentos, perfumes, cosméticos, estimulantes, muebles y equipamiento, utensilios, herramientas, materiales de construcción y muchas cosas más.

3. La variabilidad del clima

Todos sabemos que, en cuanto al clima, el próximo año será diferente al actual. No hay dos años iguales en el ciclo de lluvias y temperaturas. Las sociedades andinas, agrarias por excelencia, lo sabían y por eso construyeron andenes para reducir la variabilidad del clima en las laderas y atenuar las variaciones extremas de la temperatura. Además, manejaron el agua con cuidado y esmero, para lo cual represaron lagunas, construyeron reservorios y canales. Y también manejaron la biología, seleccionando los cultivos y asociándolos de acuerdo con las variedades más adecuadas para cada altitud, clima y terreno, según la previsión del año. Es decir, a lo largo de los 8.000 años de agricultura, los pobladores de los Andes observaron, comprobaron y aprendieron a predecir el clima y a responder en forma organizada a cada nuevo año. El cambio climático era parte de la realidad.

Es un hecho que el calentamiento de la atmósfera y la modificación del ciclo hídrico están en curso. Ya se ha perdido 40% de los glaciares y se estima que en poco tiempo solo habrá nieve en las montañas por encima de los 5.500 msnm. Como consecuencia, está disminu-

yendo el servicio ambiental que prestan estos glaciares como reservorios de agua y la regulación del caudal de los ríos en la época de estiaje. Para compensar esta pérdida y retener la mayor cantidad de agua que se precipitará en menos tiempo, se tiene que acometer proyectos masivos para preservar y mejorar las pasturas altoandinas –16 millones de hectáreas–; ampliar los bofedales y lograr un manejo racional de la ganadería; forestar masivamente las laderas andinas; construir una red de reservorios en cada cuenca; recuperar los sistemas de andenes –no menos de 500.000 hectáreas, según el censo reciente de AgroRural–; encauzar los ríos de la costa; y adoptar en forma generalizada el riego presurizado.

Así mismo, es imprescindible investigar los mapas genéticos –marcadores moleculares– de las variedades de los principales cultivos para descubrir su adaptación a los diferentes ecosistemas y a los efectos del cambio climático. Es urgente impulsar también un salto tecnológico en el manejo sistémico de los cultivos y crianzas para aumentar los rendimientos y mejorar sustancialmente la calidad de los productos.

4. La dispersión de los espacios productivos

La elevación de las montañas, la rugosidad de la fisiografía, la escisión profunda entre los valles de las cordilleras andinas, la extensión de los desiertos de la costa y la impenetrabilidad de la selva baja, originan la separación y dispersión de los espacios útiles. Ello nos obliga a un esfuerzo enorme para capitalizar los centros poblados con servicios básicos de calidad y para conectar y comunicar los espacios productivos con los mercados, a fin de competir con el resto del mundo, donde por lo general se dispone de territorios planos, con espacios útiles continuos y ecosistemas más homogéneos, particularmente en las zonas templadas.

Es evidente que uno de los ejes estratégicos de inversión consiste en tejer el territorio con una red vial y de telefonía para comunicar en tiempo real la información a todos los poblados y centros productivos y contar con un sistema de transporte de excelencia mediante el cual se traslade la gente y los productos, con los menores costos posibles a los mercados internos y externos.

5. La fragilidad de los ecosistemas y la inestabilidad geológica

Los ecosistemas andinos son muy sensibles a causa de la complejidad de sus interdependencias, están expuestos a la variabilidad del clima y sometidos a presión social para explotarlos y obtener ganancias rápidas y fáciles. Es alarmante la tala indiscriminada y la deforestación de la Amazonía y del bosque seco de la costa norte, la depredación de los pastos naturales altoandinos, la erosión de los suelos en las laderas y la frecuencia de huacos y deslizamientos. Todo ello aumenta los riesgos en las actividades humanas.

Así mismo, no se debe olvidar que la cordillera de los Andes es la costra de la placa Sudamericana, que emergió por la subducción de la placa de Nasca, hace veintidós millones de años –cuarenta millones años después de la desaparición de los dinosaurios–. Geológicamente es pues un fenómeno reciente, cuyas fricciones continúan y generan terremotos. Además, esta cordillera es parte del Círculo de Fuego del Pacífico.

6. La transversalidad de la gestión económica

Las sociedades andinas lograron la mayor densidad de población en América del Sur, alrededor de doce millones de habitantes (siglo XVI). Ello fue posible porque fueron capaces de producir alimentos para sus pobladores. Una explicación es que comprendieron este territorio no como «problema y posibilidad», sino como una realidad para aprovechar y se organizaron para lograr: con la diversidad de ecosistemas, la unidad; y con la variabilidad del clima, la sostenibilidad.

Estas sociedades respondieron con un *software* funcional –la organización de la sociedad y el Estado– al *hardware* que es este territorio. Tejieron el territorio para vincular los ecosistemas diversos y dispersos, mediante la construcción y el manejo de una red de caminos y también tejieron relaciones sociales de reciprocidad entre las diferentes etnias, asegurando lealtades de intercambio para el acceso sostenido de los distintos y apreciados productos.



Madre de Dios

En efecto, la población andina se desplazó intensamente en este territorio. La red de caminos y la generalización del quechua, facilitaron los intercambios de semillas, alimentos, medicinas, tejidos, artículos sagrados y ornamentales, información y conocimientos. En términos actuales, construyeron un tratado de libre comercio (TLC) con el quechua como lengua franca.

Ocupar y manejar nuestro territorio para vivir bien

Si tenemos una geografía privilegiada, por qué nos hemos aglomerado en Lima, con diez millones de habitantes. Si bien el PBI per cápita de esta ciudad es el más alto de la nación, la calidad de vida se deteriora por la creciente congestión del tránsito, la inseguridad y la

contaminación. Hay que reconocer que el motor impulsor de la economía, durante los últimos 50 años, ha sido la construcción de 21 ciudades con más de cien mil habitantes, con una expansión desordenada y en algunos casos, caótica. Sin duda, ha crecido la economía, cuyo insumo básico son las divisas generadas por las exportaciones, particularmente la minería, pero con un deterio-

ro de las instituciones del Estado y de la sociedad civil. La gran tarea para el futuro es construir hábitats urbanos vivibles, que estimulen las comunidades de barrio y que promuevan el ejercicio de las facultades humanas más preciadas. Esto es, el desarrollo de los conocimientos, de los sentimientos solidarios, de la recreación deportiva, del cultivo de las artes y la expansión del espíritu. Para esto vivimos y es lo más valioso que tenemos. Por eso es importante fortalecer a los gobiernos locales en sus competencias de planeamiento y gestión urbana, en armonía con los paisajes de su territorio.

Un Estado funcional para la gestión de nuestro territorio debería:

- Descentralizar la acción estatal hacia los centros poblados –distritos– mediante directorios locales, ya que un sistema tan diverso y disperso, con complejidades propias, requiere focalizar la ejecución donde están los usuarios de los servicios.
- Definir en el ámbito regional y local actividades, tareas y recursos, consistentes con las metas.
- Establecer formas de financiamiento compartido con los usuarios, con aportes en trabajo, en especie y monetarios.
- Incrementar la flexibilidad en el manejo de los recursos de acuerdo con la variabilidad e incertidumbre del entorno, con plazos más largos de cumplimiento.
- Fiscalizar en forma independiente y con monitoreo continuo, evaluando resultados y calidad de la gestión, con premios y penalidades definidos, aplicables y creíbles.
- Establecer instancias de planeamiento, coordinación y capacitación, para fortalecer la ejecución de las actividades locales.
- Crear institutos especializados de excelencia público-privados, para apoyar las instancias regionales y locales en la gestión de las políticas de infraestructura, productivas y sociales.
- Implementar una banca de desarrollo descentralizada con la independencia y nivel profesional del BCR, para elaborar y evaluar proyectos y programas y gestionar su financiamiento.*



Entre Nasca y Puquio

LA GRAN MURALLA CHINA

Max Castillo Rodríguez

HACIA EL AÑO 240 ANTES DE CRISTO LOS GUERREROS DE LA ETNIA XIONGNU, MÁS CONOCIDOS COMO LOS TEMIBLES HUNOS, LANZARON UNA SERIE DE CRUENTOS ATAQUES CONTRA EL ESTADO DE ZHIAO. LA DESTRUCCIÓN QUE OCASIONARON EN VILLAS Y MUROS DEFENSIVOS AL NORTE DE CHINA, HIZO NECESARIO QUE SE FORTIFICARAN MEJOR CON LO QUE PODRÍAMOS CONSIDERAR UNA ARCAICA INGENIERÍA MILITAR.



Desde el siglo V antes de Cristo, el reino de Qin se propuso construir murallas que serían el inicio de lo que hoy conocemos como la Gran Muralla. Hacia el año 230 antes de Cristo, dicho reino se constituyó en el gran unificador de la antigua China. El temor a los xiongnu y a las sublevaciones de los Estados vasallos (los Zhiao, los Yao y los Wei) lo impulsó a mejorar aún más las defensas o terraplenes, que consistían en planchas de tierra apisonada unidas entre sí. La tierra apisonada era recubierta con arcilla para preservarla de la erosión. Estos muros se conservan gracias a la antigua técnica de construcción de tapiales.

El iniciador de la obra fue el gran emperador Shi Huang, tan dotado de persistencia como de crueldad. Él fue quien extendió el largo terraplén del sistema defensivo. Partía más allá del río Amarillo y llegaba por el noreste hasta las estepas de Mongolia. Este emperador mientras expandía la obra hacia el norte, construyó en su interior torreones de piedra que combinaba con tierra apisonada. Temía que las invasiones bárbaras, con sus miles de caballos y su ferocidad, pudiesen encontrar brechas en la gran construcción. Por todo esto, millares de esclavos y convictos fueron destinados a realizar la notable obra. Se ha dicho, quizás exageradamente, que llegaban a cuatrocientos mil en condiciones infrahumanas de trabajo, y se calcula que más de trescientos mil soldados los vigilaban.

Cuando muere Shi Huang se desata la guerra civil entre sus generales, corría el año 206 antes de Cristo. El general vencedor Liu Bang inauguró la nueva dinastía Han y fue el continuador de la muralla. Con los avances en esta construcción monumental se protegía con mayor eficacia a los mercaderes de la legendaria ruta de la seda entre China y occidente.

Durante la Edad Media invasores de la estepa norteña buscaron siempre brechas por donde ingresar. Así sucedió con los Song, de origen manchú, quienes desde el 960 después de Cristo constituyen un imperio con base en el sur a orillas del mar de China. Durante 200 años los Song se refinaron, introdujeron el papel moneda, desarrollaron la pólvora y crearon una poderosa flota. Estos invasores o los posteriores mongoles, con el conquistador Gengis Kan, se convirtieron en la dinastía Yuan y no estuvieron interesados en avanzar la obra. Se debió esperar hasta la llegada de la gran dinastía Ming (1368), que en 1644 cedió su poder a los manchúes. Estos, conocidos como la dinastía Qing, fueron los últimos emperadores de China antes de la instauración de la República por Sun Yat Sen. No obstante, la Gran Muralla alcanzó 21,196 kilómetros, con ramificaciones que van desde el río Yalu, al borde de la república de Corea, hasta el desierto de Gobi.

El gran legado de los Ming

La Gran Muralla, tal como la conocieron los europeos desde el Renacimiento, es obra de los Ming, quienes durante siglos reelaboraron los muros, las escalinatas y los torreones defensivos. Ellos agregaron ladrillo a la parte superior de los vetustos muros construidos por los Quin casi dos mil años antes. Sus últimas construcciones le dieron a la Gran Muralla esa apariencia imponente de construcción militar que no ha tenido parangón en ninguna otra cultura.

En la provincia de Hebei cerca a la capital imperial entre los siglos XIV y mediados del siglo XVII se construyeron unas doscientas puertas de ingreso, y miles de escaleras en zigzag fueron realizadas en las estri-



Qin Shi Huang



Han Guangwu Di



Escena imperial. Dinastía Ming.

SE DEBIÓ ESPERAR HASTA LA LLEGADA DE LA GRAN DINASTÍA MING (1368), QUE EN 1644 CEDIÓ SU PODER A LOS MANCHÚES. ESTOS, CONOCIDOS COMO LA DINASTÍA QING, FUERON LOS ÚLTIMOS EMPERADORES DE LA CHINA ANTES DE LA INSTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA POR SUN YAT SEN. NO OBSTANTE, LA GRAN MURALLA ALCANZÓ 21,196 KILÓMETROS, CON RAMIFICACIONES QUE VAN DESDE EL RÍO YALU, AL BORDE DE LA REPÚBLICA DE COREA, HASTA EL DESIERTO DE GOBI.



Vista de la Gran Muralla China

LOS MAESTROS ARTESANOS DE LA ERA MING EDIFICARON CONSTRUCCIONES MÁS PRECISAS. LEJOS DE LA CAPITAL, EN EL RÍO ORDOS, EN EL NORTE, COMENZABA UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN. ESTA CONSTRUCCIÓN CULMINADA DÉCADAS DESPUÉS DE LA VICTORIA MONGOLA ES LA PARTE DE LA GRAN MURALLA MÁS CONOCIDA. LLEGÓ A SU MÁXIMA EXTENSIÓN EN LONGITUD, 6,200 KILÓMETROS.

baciones de las grandes montañas de la región. Estas construcciones se extendían por dos mil kilómetros. No se debe olvidar la geografía de esa región del norte chino. Hebei era estratégicamente esencial para los emperadores que vivían en la Ciudad Prohibida de Beijing pues la rodea completamente.

En Hebei son notables las murallas en Laolongtou, también la extendida sobre la montaña de Jiaohan o la Puerta de Shanhaiguan que unía a la China del norte con el nordeste. Por este paso de Shanhaiguan, que llega hasta el mar, penetraron en 1644 los manchúes y terminaron con los refinados Ming. Todas estas construcciones pueden ser apreciadas en la actualidad.

En la villa de Zhangjiakou, en la misma provincia de Hebei, se puede examinar, como si estuviéramos en la máquina del tiempo, la complejidad de esta gran obra de defensa. Los cronistas chinos han detallado más de cincuenta batallas en Zhangjiakou, puerto que abría el paso del nordeste a las invasiones de los nómades, por eso en la región se ha encontrado gran cantidad de fortalezas y torres vigías.

La puerta Dajing, que llevaba a la capital Beijing, era un laberinto de comunicaciones internas que conectaban un sistema de torres construidas una tras otra, cada doscientos metros. Se ha constatado que el gobierno de Zhangjiakou renovaba constantemente estas torres.

Otra de las grandes construcciones es la fortaleza de Dushikou, una monumental construcción de piedra ubicada en el extremo norte de la Muralla, sobre una gran roca. Sin duda alguna una obra impresionante de los ingenieros de la era Ming.

Decadencia Ming, los manchúes

En septiembre de 1449 los Ming sufrieron una gran derrota militar contra tribus mongólicas. El emperador Zhengtong fue capturado por los invasores que penetraron por un sector de las murallas. Ese fue el aviso de que una era de invasiones nuevas, cada vez más peligrosas, llegaría por la estepa.

Los maestros artesanos de la era Ming edificaron construcciones más precisas. Lejos de la capital, en el río Ordos, en el norte, comenzaba una nueva construcción. Esta construcción, culminada décadas después de la victoria mongola, es la parte de la Gran Muralla más conocida. Llegó a su máxima extensión en longitud, 6,200 kilómetros.

Sin embargo, si consideramos las trincheras, las construcciones sobre ríos y colinas, la total extensión de la Gran Muralla alcanza los 8,850 kilómetros. La línea defensiva más poderosa del mundo durante casi dos mil años.

Las murallas que se observan ahora varían entre cinco y ocho metros de altura. El interior de las murallas era un largo sendero de piedras flexibles que recorrían los mensajeros cuando los enemigos se acercaban. En esos momentos tensos los torreones de piedra construidos cada 18 kilómetros lanzaban señales de humo que alertaban a toda la defensa en el extenso territorio.

Por motivos prácticos, a cuarenta millas del centro de Beijing, se puede admirar las construcciones de Badaling. Son las últimas construcciones de los Ming, y sin duda es la zona más visitada de toda la Gran Muralla, allí se ven sus 43 torres de vigilancia. Por el camino de piedra movable dentro del complejo podían cabalgar hasta cinco ca-



Thomas Allom (1845). La Gran Muralla China.



ballos en línea horizontal o pasar trotando una línea ancha de diez soldados. Hay un gran número de hoyos en la piedra, son las almenas mejor conservadas de cualquier construcción del Oriente. Las 43 torres construidas de piedra y granito también cuentan con almenas necesarias para lanzar flechas incendiarias o colocar pequeños cañones.

Visitantes europeos y controversias en torno a la Gran Muralla

En 1644 los manchúes con un poderosísimo ejército ingresaron al territorio del reino asiático por la denominada puerta de Shanhaiguan. Para esto, un general Ming muy ambicioso cometió alta traición al permitir el paso de los temibles guerreros del norte. La Gran Muralla China demostró que su leyenda de invulnerable y eterna era también parte del pasado y que con tácticas muy humanas y desleales podía ser atravesada y vencida.

Uno de los grandes viajeros y cartógrafos jesuitas fue Martino Martini. Llegó en 1642 al Imperio chino, cuando colapsaba el poder Ming ante el empuje manchú. Este viajero, estupendo escritor y memorialista nos ha dejado escritos de cómo La Gran Muralla fue despreciada por los conquistadores manchúes. Mucho más recordados son sus mapas que fueron publicados en Europa en 1655, seis años antes de su muerte. Su *Atlas Sinensis* apareció inserto en el *Gran Atlas* de Joan Blaeu. Aún en nuestros días se admira la gran calidad de su diseño cartográfico, el detalle de cada provincia del Imperio cuando gobernaban los manchúes. En su *Atlas Sinensis* anota «es la más grande obra realizada en Asia y sin duda excede más de trescientas leguas alemanas en su extensión. Son tan fuertes sus estructuras que es imposible introducir una uña entre sus compactas piedras. No se nota ninguna parte dañada de esta Gran Muralla que se comenzó a construir en el año 215 antes de Cristo».

Desde 1987 la Gran Muralla China es Patrimonio de la Humanidad y destino de millones de turistas, estudiosos y científicos.*

A photograph of Manuel Pulgar Vidal, a man with grey hair, smiling and standing with his arms crossed. He is wearing a dark grey suit jacket over a pink shirt. The background is a vibrant, abstract mural with blue, green, and orange tones, depicting a cityscape or industrial scene. The text 'MANUEL PULGAR VIDAL' is overlaid in large white letters on the right side of the image.

MANUEL PULGAR VIDAL

«EL RETO DEL PERÚ
SON LOS BOSQUES»

José Miguel Cabrera
Fotografías de Soledad Cisneros

HAY UN PUNTO CRUCIAL EN TODO ESTO: CUANDO UNO QUIERE TRABAJAR EN UN ÁREA ESPECÍFICA DE LA ACTIVIDAD HUMANA LO MÁS IMPORTANTE ES EL VOLUNTARIADO, NADA HAY MÁS VALIOSO. SOLO CUANDO VES A UN VOLUNTARIO TRABAJANDO SABES QUE ES UNA PERSONA COMPROMETIDA. ESO LE PASÓ A LA SPDA, LA FUNDAMOS EN EL 86 Y NO TUVIMOS OFICINA HASTA DOS AÑOS DESPUÉS.

¿Cuál fue su primer acercamiento al tema ambiental?

Provengo de una familia paterna muy integrada: mi papá y sus siete hermanos. Con ellos hacíamos muchos paseos al campo los fines de semana. Ahí estaba el tío Javier, el hermano mayor, geógrafo y autor de Las ocho regiones naturales del Perú. Cuando viajábamos no solo conocíamos los lugares, él se encargaba de enseñarnos cada cosa, con su altímetro en la mano. Siempre nos estaba dando información acerca de la naturaleza.

¿Y cuál era el rol de su padre en esta dinámica familiar?

Mi papá, que era economista y el menor de sus hermanos, buscaba incesantemente el conocimiento. Recuerdo que nos planteaba retos mentales cuando estábamos almorzando, a veces con un helado nos incentivaba a contestar alguna de sus preguntas. Siempre fue un promotor de la curiosidad, de la observación y del «vayan y descúbralo en el diccionario».

¿Cuál fue su primer trabajo?

A los dieciocho años cuando estudiaba Letras en la universidad trabajé en la tienda Sears. Atendía a los clientes que solicitaban crédito. Luego de dos años entré a un estudio de abogados y, finalmente, a una empresa minera, entré como practicante en temas laborales y tributarios. Aprendí a negociar pliegos de reclamos, a crear buenas relaciones con los sindicatos.

¿Cómo surge la Sociedad de Derecho Ambiental?

Cuando estábamos en el último ciclo de Derecho salió una noticia relacionada con el tema ambiental. Un grupo de amigos vimos la conveniencia de formar una organización que abordara esta problemática desde el punto de vista del Derecho. Así, en noviembre del 86 se formó la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, institución que este 2016 cumple 30 años y es la más sólida de América Latina.

Como no habíamos recibido ninguna cátedra sobre el tema ambiental, tuvimos que investigar mucho

para desarrollar el proyecto. Descubrimos a un abogado joven, Jorge Cayo, que en el 77 había escrito la primera tesis de derecho ambiental en el país, giraba en torno a la contaminación del río Mantaro. Cuando lo conocimos se produjo la sinergia absoluta, y fue nuestro primer presidente.

Hacia 1992 me había convertido en una persona dedicada por completo al tema ambiental, dejé la empresa minera y fui contratado por la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). Ahí trabajé durante veinte años, hasta que asumí la cartera del Ministerio.

¿Cómo ha sido la evolución del tema ambiental en nuestro medio?

Hay un punto crucial en todo esto: cuando uno quiere trabajar en un área específica de la actividad humana lo más importante es el voluntariado, nada hay más valioso. Solo cuando ves a un voluntario trabajando sabes que es una persona comprometida. Eso le pasó a la SPDA, la fundamos en el 86 y no tuvimos oficina hasta dos años después. Durante ese tiempo nos reuníamos los viernes en la oficina de Drokasa, donde Jorge Cayo trabajaba, o en el estudio Osterling.

En una de estas reuniones surgió la idea de evaluar las necesidades que había en el sector público. Nos acercamos a lo que era la Oficina de Recursos Naturales justo cuando la ONU le había pedido sistematizar la legislación ambiental relevante y hacer una base datos. A pesar de que la Oficina no

tenía el financiamiento para pagar, nos empeñamos en hacer el trabajo. Nos asignaron un dinero en Intis, equivalentes a mil dólares, pero cuando llegó a nuestras manos se había devaluado y apenas llegaban a doscientos dólares. Basados en este voluntariado seguimos trabajando y sumando gente. Fue un esfuerzo que treinta años después puede mostrar sus frutos.

¿Cuáles fueron los primeros pasos del derecho ambiental en nuestro país?

En el año 86 no había nada, apenas una regulación que tenía cierta relevancia ambiental. Un ejemplo: en el 75 se dicta una ley forestal y en el 77 se crea la figura de áreas de conservación, el antiguo nombre de las áreas protegidas. Hay que reconocer que los forestales fueron quienes dieron los primeros pasos en materia ambiental en el Perú. Existía también la ley de





EN LA COSTA HAY MUCHOS CANALES PREINCAICOS: LA ACHIRANA EN ICA, TAYME EN LAMBAYEQUE, MOCHICA EN TRUJILLO. LA VIDA EN LA COSTA NO HUBIESE SIDO POSIBLE SI ES QUE NO SE CONSTRUÍAN DICHS CANALES DE REGADÍO.

aguas del 69, y en el 63 Belaunde creó la Oficina de Evaluación de Recursos Naturales, que lamentablemente Fujimori desactivó en el 92, fue un grave error porque era una institución que daba la información sobre lo ambiental.

Este era el escenario en el que nos encontramos, sin embargo en el Congreso empieza a surgir el interés por el tema ambiental y en algún momento se plantea la creación del Ministerio del Ambiente, pero el congreso opina que no se puede crear por falta de regulaciones. Entonces se modifica el proyecto y se busca crear un código del medio ambiente, tarea que nos encargan. En setiembre de 1990 se dictó oficialmente el código, ley que marca un hito. Un año después el gobierno de Fujimori lo

modifica significativamente, ahí emprendimos una primera lucha para impedir su derogación.

Un año después fue la segunda gran cumbre global del medio ambiente, en Río de Janeiro, donde se consolidó el concepto de desarrollo sostenible y también principios fundamentales como el del contaminador-pagador, el precautorio, el de participación ciudadana, entre otros. Se creó un plan de acción llamado Agenda 21 y el primer mecanismo de financiamiento global para lo ambiental. Esa fue una experiencia maravillosa de consolidación y estuve ahí como miembro de la SPDA. En el año 2015 asistí como Ministro a la cumbre de Río, bajo de mi credencial colgué aquella otra que me identificó veinte años atrás. Fue muy emocionante.

Desde entonces la preocupación por cuidar el planeta ha dado un salto exponencial...

No solo en mejorar la calidad de vida de las personas, sino en compromisos muy concretos. En el 2015 el mundo decidió aprobar los objetivos de desarrollo sostenible que van a marcar la agenda hasta el 2030. Luego tenemos el Acuerdo de París, allí el rol del Perú ha sido espectacular como país líder, reconocido como movilizador de un debate global. En tal sentido este acuerdo ha sido un gran respiro para el mundo porque reencamina las obligaciones de los Estados alrededor del tema climático. La visión del desarrollo a partir de este año ha cambiado totalmente. Quienes trabajamos en materia ambiental tenemos que felicitarnos por el rol cumplido durante treinta años.

Y usted ha sido protagonista de todo esto, desde el principio...

Cuando empezó la SPDA, jamás me imaginé que 25 años después iba a asumir un puesto público como ministro y menos participar de un debate tan relevante y especializado como el del cambio climático. Pero, lo que más me reconforta es ver cómo el Perú ha elevado su perfil en este campo a nivel internacional.

Me da gusto afirmar que lo realizado ha marcado una huella tan profunda que no habrá marcha atrás. Los siguientes gobiernos deben trabajar sobre la base de lo avanzado e ir más allá. Los términos de economía verde, crecimiento verde, descarbonización de la economía, resiliencia de actividades económicas, son elementos que deben estar presentes en la agenda de desarrollo. Si no se siguen estos objetivos te quedas atrás, y la sanción es perder en transferencias tecnológicas y en innovación. El cambio climático no tiene mejor solución que la innovación y la tecnología, además de los cambios de hábitos de consumo.

¿Qué dicen los especialistas que estudian el cambio climático acerca del futuro?

Hoy tenemos un 94% de certeza de que el cambio climático se debe a la mano del hombre. Desde el inicio de la era industrial a la fecha el mundo ha aumentado la temperatura promedio en 0,85 grados centígrados. Y está probado que si no cambiamos,

de aquí a fin de siglo tendremos un incremento de cuatro grados centígrados, lo cual traerá consecuencias catastróficas. La ciencia dice que en ese lapso no debemos incrementar la temperatura en más de dos grados, lo ideal es que haciendo todos los esfuerzos el incremento no sea superior a 1,5.

¿Cómo lograr que esa meta global se cumpla si ya estamos en 0,85 y quedan muchos años por delante para llegar a fin de siglo?

Lo primero es que nuestras acciones se orienten hacia una economía descarbonizada, lo que significa identificar la mayor fuente de emisión y hacer todo lo posible para que se reduzca sin perder crecimiento. En el caso del mundo la mayor fuente de emisión es la energía, la quema de combustibles fósiles para producirla. Debemos, pues, buscar las energías renovables no convencionales: eólica, geotérmica, fotovoltaica, entre otras.

En segundo lugar, aplicar un concepto de la física vinculado a la materia: resiliencia. Este no es otra cosa que la capacidad de resistir fuerzas adversas, debemos, entonces, hacer infraestructura que sea capaz de resistir los efectos adversos del cambio climático que ya empezamos a percibir hace mucho.

A nivel de nuestro país, ¿cuál es la mayor fuente de emisión que afecta el cambio climático?

La deforestación y el cambio de uso del suelo. Al deforestar libero el carbono retenido en el bosque, y la pérdida de cobertura boscosa hace que el efecto albedo —efecto de capacidad de reflejo—, se intensifique. Si se remueve la tierra, la organicidad de esta también emite metano. Por todo esto la deforestación es una fuente severa de emisiones de gas de efecto invernadero, en el Perú representa el 51%.

La segunda fuente es la energía, que representa un 23 %, y la tercera fuente es la agricultura. En este caso se debe a la remoción de organicidad de los suelos por malas prácticas, y también a la ganadería debido a la fermentación entérica, básicamente producto del metano del excremento del ganado.

El reto del Perú está en los bosques. Hay que analizar que el mayor nivel de deforestación no viene de la mine-

ría ni de la tala ilegal —que son severas y hay que erradicarlas—, sino más bien de la agricultura migratoria, que representa un 75% de la causa de deforestación. La gente que migra del ande, va a la amazonía, tala el bosque y hace una chacra. Pero la capacidad orgánica de la tierra no es muy amplia, de manera que, al talar, la organicidad de la tierra se pierde apenas hacia la segunda cosecha. Luchar contra esta práctica es un reto, porque no está asociada a una empresa sino a la pobreza. Lo que debemos hacer es generar oportunidades para evitar esos procesos migratorios y, a su vez, darle valor al bosque en pie. En ese sentido los bonos de carbono juegan un rol fundamental.

¿Cómo están las grandes ciudades del Perú en cuanto a la calidad del aire que respiramos?

Es bueno aclarar que una cosa es hablar de cambio climático y otra de contaminación. Los gases de efecto invernadero que producen el cambio climático son seis, pero los gases que contaminan son cientos. La calidad de nuestro aire tiene una gran incidencia del parque automotor. La importación de vehículos usados que se autorizó en los años 90 fue un error catastrófico para el país. Espero que nunca más se repita, se cubrió una falta de oferta de vehículos perjudicando la salud de la población.

Por otro lado está la calidad de los combustibles. El diesel, por ejemplo, está asociado a azufre, y si uno no elimina esos azufres del combustible se convierten en dióxido de azufre en el proceso de combustión. Las refinerías de Talara y La Pampilla han estado refinando diesel manteniendo entre 2,500 a 3,000 partes por millón de sulfuro. El estándar menos exigente en el mundo es de 50 partes por millón y hay países cuyo diesel está en tan solo 10 partes por millón. Por lo tanto, si no se moderniza esas plantas seguiremos teniendo combustible de pésima calidad. En ese proceso estamos. La Pampilla debe culminar este semestre su desulfurización y se espera que para el próximo año suceda lo mismo con Talara. En el interín, el Ministerio estableció la obligación de 50 partes por millón en siete ciudades y eso ha mejorado un poco la calidad del aire.

El tercer punto neurálgico tiene que ver con los motores. El proceso de combustión tiene que ser más

eficiente y la unidad de medida son los euros. Al iniciar nuestra gestión en el 2011, los niveles de exigencia de motores en el Perú era euro 1, hoy cualquier auto que se importa debe ser euro 3, aunque en Europa están en un nivel de euro 6 o 7. Espero que el próximo año demos el salto a euro 4, pero eso también depende de mejorar el combustible.

El cuarto punto es el chatareo, porque si no retiramos el parque automotor malo, este simplemente migra de una ciudad a otra.

¿Es posible pensar en el transporte no motorizado como una opción para una ciudad tan caótica como Lima?

En los 90 en el Perú se destruyó la clase media y eso generó la pérdida de la funcionalidad de la ciudad. Es decir, en cualquier ciudad del mundo uno busca vivir cerca del colegio de sus hijos, de su centro de trabajo y del mercado. Al destruirse la clase media se generó una brecha entre riqueza y pobreza que la gente buscaba soslayar distinguiéndose. Alguien que vivía en Pueblo Libre quería tener a su hijo en un colegio en la Molina, muy difícil de ir en bicicleta. Sin embargo, creo que la recuperación de la clase media está contribuyendo a que los medios de transporte no motorizados estén más presentes.

¿Qué ha sido lo más trascendente de su labor al frente del Ministerio?

Dar a mi trabajo una lógica de Estado, es decir, que

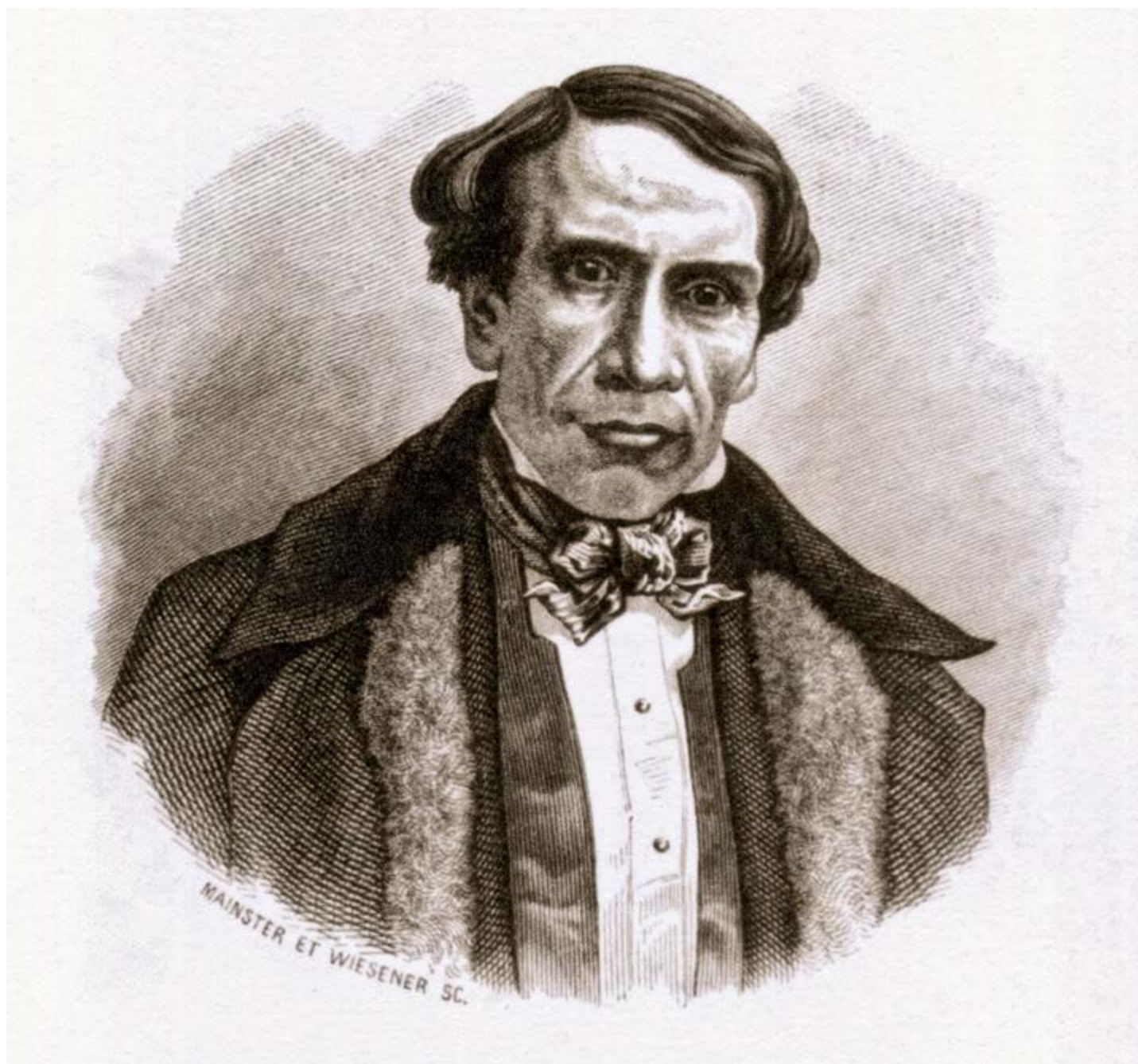


LA GENTE QUE MIGRA DEL ANDE, VA A LA AMAZONÍA, TALA EL BOSQUE Y HACE UNA CHACRA. PERO LA CAPACIDAD ORGÁNICA DE LA TIERRA NO ES MUY AMPLIA, DE MANERA QUE, AL TALAR, LA ORGANICIDAD DE LA TIERRA SE PIERDE APENAS HACIA LA SEGUNDA COSECHA.

beneficie al país sin perjuicio del gobierno de turno. Este es un elemento que debemos instalar en la cultura política del país.

¿Cuál ha sido la mayor lección de su experiencia como ministro?

Aquilatar la importancia de los procesos, escuchar las voces discordantes y mantener una posición balanceada. Finalmente, lo que aprende uno en política es a olfatear, a mirar y entender el contexto. Hay momentos en que hay que actuar y otros en los que es mejor callar. Ese equilibrio es fundamental.*



JUAN BUSTAMANTE DUEÑAS

ENTRE LA FASCINACIÓN TECNOLÓGICA Y LA MISERIA SOCIAL

Zein Zorrilla

«Lorsqu'on emploie trop de temps à voyager,
on devient enfin étranger en son pays»

-Descartes-

JUAN BUSTAMANTE DUEÑAS [VILQUE, 1808 – PUSI, 1868] ES UNO DE LOS PERSONAJES MÁS COMPLEJOS Y FASCINANTES DE LA NACIENTE REPÚBLICA PERUANA. LA HISTORIA LO RECUERDA POR HABER MILITADO EN NUESTRO TEMPRANO LIBERALISMO, POR HABER FUNDADO LA SOCIEDAD “AMIGA DE LOS INDIOS” Y SOBRE TODO POR HABER DIRIGIDO LA REBELIÓN CAMPESINA DE HUANCANÉ EN 1866. EL TRÁGICO DESENLACE DEL EVENTO HA RELEGADO AL OLVIDO UNA CURIOSA FACETA DEL “MUNDO PURIKUJ” (TROTAMUNDOS) QUE DIO DOS VUELTAS AL MUNDO Y NOS LEGÓ LIBROS DE MEMORIAS QUE PERENNIZAN UNA VISIÓN AMERICANA DEL MUNDO EUROPEO DE AQUELLOS TIEMPOS. TESTIMONIAN LO VISTO, LO COMPARADO Y MEDITADO Y AYUDAN A CONOCER LO QUE ÉRAMOS ENTONCES Y TAL VEZ LO SEGUIMOS SIENDO HOY.

Abundan las crónicas de viajeros europeos a tierras peruanas en los años previos a la vida republicana. El navegante francés Amedée Frezier levantó un registro de la derrochadora Lima que a comienzos del siglo XVIII vivía su embeleso, mecida por los caprichos de la lejana metrópoli. Treinta mil habitantes. Un tercio de blancos en medio de mestizos, negros e indios. ¿Ocupaciones? Artesanos, administradores, oportunistas. ¡Ah, y 7,500 clérigos! Al finalizar aquel siglo, el oficial de marina Felipe Bauza resumió la actitud limeña de entonces: los chapetones venían a edificar algo en el país, mas los criollos, su graciosa descendencia en el nuevo mundo se quedaba a destruir lo poco edificado por los padres. El inquieto barón Jean de Sartiges visitó Arequipa en 1834. Testimonió con amabilidad que el comercio extranjero era el nervio de la economía arequipeña, y comprobó una anomalía mercantil que lo dejó taciturno. Estas regiones gustaban consumir la elaborada mercancía de Europa, pero carecían de una producción nativa con qué pagarla. Ingresaban casimires, muebles, bebidas, perfumes; salían oro y plata en estado bruto.

En esas visiones europeas se hallaba el germen de las calamidades que agobiarían la economía republicana. Los viajeros americanos en tierras europeas, no muchos como los europeos en estas tierras, nos legaron testimonios acordes con su circunstancia. Sus relatos funcionan como linternas: iluminan nuevos mundos; como espejos, nos devuelven la imagen de los ciudadanos debutantes que éramos.

Comenzado apenas el siglo XIX, el dominico mexicano José Servando Santa Teresa de Mier fue desterrado a España por un malhadado sermón sobre la Virgen de Guadalupe de quien reivindicaba su esencia india y americana. Entre complots y fugas de una y otra cárcel tuvo la paciencia de registrar sus impresiones. España lo desencantaba. Qué tierras para estériles, qué campos carentes de brazos. La pujante Barcelona era apenas «un enredijo de calle y casas con aspecto de ruinas». De Francisco de Miranda, el precursor, podría esperarse una visión más rica y completa de las sociedades que lo acogieron. Pero Miranda carecía de la paciencia ordenadora de los cronistas. Habiendo participado en las

guerras de independencia americanas y en la revolución francesa dialogaba con Hamilton y La Fayette cuando no con Voltaire y Catalina la Grande. Estudiaba a Burke, Locke, Macchiavello. Los 63 volúmenes de sus observaciones lo acompañaron en su periplo. En cuanto a viajeros peruanos no tenemos a ninguno memorable, hasta Bustamante Dueñas. Felipe Pardo y Aliaga pudo habernos legado sus impresiones europeas. Mas, fiel a la tradición castellana, preñada de refranes y carente de reflexiones –gracias a la Santa Inquisición– nos ofreció una oda: *Vuelta de un peruano a su patria* (1828).

Juan Bustamante Dueñas encargó a sus socios el negocio de lanas de Arequipa, activó sus contactos londinenses y se embarcó a conocer el mundo. Dejaba atrás la atmósfera de bayonetas y pólvora con que buscaban

estabilizarse las repúblicas, el Campamento del General Vivanco en el sur andino, el pronunciamiento a favor de Santa Cruz en Paita, «la revolución» con «ejércitos» de 300 reclutas en Cartagena, pero al fin lo esperaba La Habana, pacífica, atareada, sorprendente.

El primer sacudón tecnológico de su periplo lo ocasionó la locomotora que trasladaba azúcar desde los ingenios hasta el puerto. ¡Qué velocidad para llevar a tanta gente! «Una pequeña máquina operada por apenas dos hombres». Inevitable la comparación con la destartada carreta que lo había conducido de Lima al Callao. Y el puerto de La Habana. ¡Qué puerto! ¡Mil navíos! Soberbias edificaciones, malecón, plazas y parques de esta magnífica ciudad de 150,000 habitantes. La frustración embargó al viajero. Creía que

LA HABANA ERA BELLEZA, GOZO Y GENTE BLANCA. LA RIQUEZA MATERIAL PROVENÍA DE LOS CAMPOS DE AZÚCAR, CAFÉ, CACAO, DEL CÉLEBRE TABACO; DE LAS MINAS DE COBRE, FIERRO Y CRISTAL DE ROCA. Y ESTOS CAMPOS Y MINAS ERAN SIN EMBARGO LABRADOS POR ESCLAVOS NEGROS.



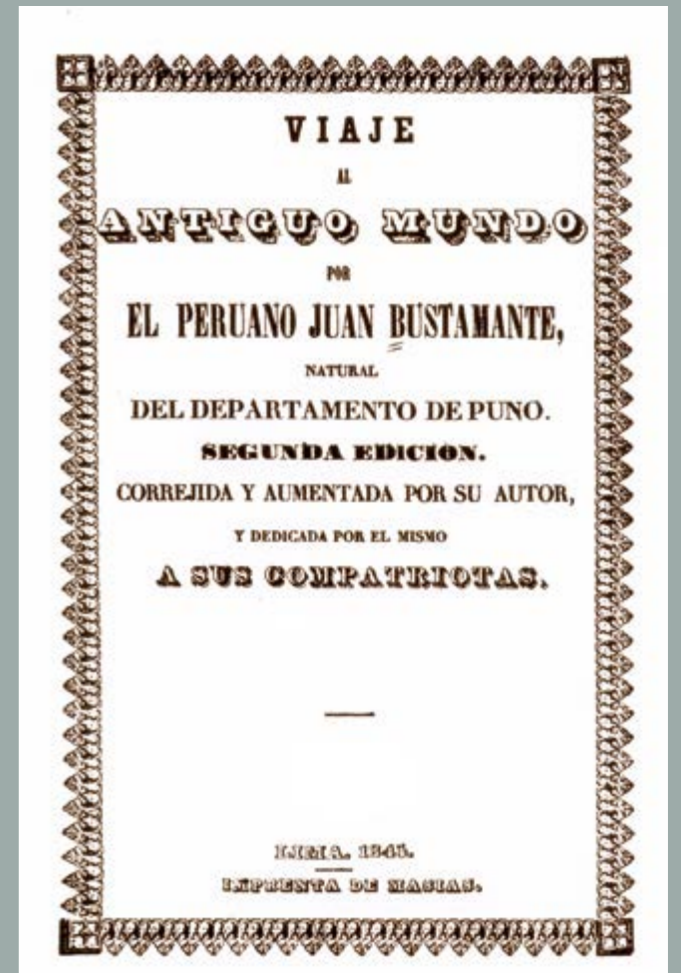
en las Antillas no hallaría una ciudad más bella que la capital de su país. Pero La Habana doblaba a Lima en población y también en belleza. Y Cuba era apenas una colonia que se desarrollaba más que las tierras peruanas incapaces de avanzar un paso en cien años.

La Habana era belleza, gozo y gente blanca. La riqueza material provenía de los campos de azúcar, café, cacao, del célebre tabaco; de las minas de cobre, fierro y cristal de roca. Y estos campos y minas eran sin embargo labrados por esclavos negros. Nuestro viajero asistió a un remate donde la mercancía humana era registrada en la boca y en sus partes íntimas «como si se procediera a la compra de un caballo».

El deslumbramiento de este viaje se nubló con el recuerdo de ese mercado infame. Pero las ciudades de América del Norte esperaban por él. Filadelfia lo deslumbró con su orden urbano, sus geométricos edificios y amplias avenidas, sus mercados bullentes, sus cárceles limpias y ordenadas, sus almacenes colmados de mercancías. Un colegio edificado en mármol, la imponente casa de la moneda, el banco colmando de financistas, el museo con sus visitantes. Nada escapó a su curiosidad. Ahí una fábrica de aguardiente, otra de cordería, más de vidrio y de papel, imprentas por doquier y libros distribuidos en carretones. Una nave de 1800 toneladas se armaba en un astillero para la custodia del Mississippi, la estación de aguas de la ciudad rugía con sus inmensas bombas irrigando la ciudad. La tristeza lo embarga. Desearía contemplar obras similares en su terruño. «¡Cuándo será el día, me decía a solas, en que mis compatriotas despierten de ese funesto letargo de que se hallan dominados!»

Nueva York, la «nueva Babilonia», lo enmudece. Miles de barcos de todas las banderas del mundo. En la posada española de Broadway se entera de la crisis que agobia a la nación. El crédito escasea y miles de empresas van a la bancarrota, la agricultura sobrevive apenas y sus manufacturas languidecen. ¿Cómo será entonces el apogeo de este país? El hotel de Saratoga lo espera con sus doscientas habitaciones desde las que cada huésped llama al servicio por un sistema de cables y campanillas. Mecanización total.

Recorre trece ciudades en doce días. Qué diferencia entre la América del Norte y la del Sur. La gente es puntual



con las horas y sus compromisos. Atribuye a la ociosidad típica de las colonias españolas el atraso de sus pueblos.

Arriba a Liverpool en agosto de 1841. El Imperio Británico ha iniciado su expansión industrial, militar y política. Lo pregonan la soberbia arquitectura de la ciudad, y el puerto con sus miles de embarcaciones, los ferrocarriles y los canales que comunican Liverpool con las ciudades del interior. Aparecen dos arequipeños que lo envuelven en un aire familiar y lo acompañan a Manchester, «santuario de la industria». El trabajo fabril se organiza por etapas: cardado de la lana, tejido, estampados, embalaje y despachos. La admiración se turba ante la visión de niños miserables que trabajan de sol a sol.

Al pie de las chimeneas de Birmingham contempla aquellas tierras heladas y pantanosas y comprende el motivo de semejante ajeteo. Este no es un país agrícola y esta pobre gente no tiene más salida que dedicarse a la industria, o abandonar el territorio. ¿Cómo



Gustave Doré. Dusley Street de Londres.

explicarse de otro modo esos irlandeses descalzos que buscan trabajo? ¿Y esas mujeres hermosas que se disputan en las calles el estiércol de los caballos? Arriban riquezas al puerto, y salen riquezas, pero hay miserables que venden sus utensilios para conseguir su pan. La mendicidad está prohibida, es cierto, ¿pero qué son esas familias enteras que cantan en las calles extendiendo la mano? ¿Y los otros infelices que mueren de hambre en las calles...? Morir de hambre... Eso no lo ha visto ni en su atrasado Perú donde «flores y frutos prosperan en todas las estaciones... ¡Es imposible que alguien muera de hambre!»

Londres no le parece ahora ni la sombra de las ciudades norteamericanas visitadas. Tanta arquitectura perfecta comienza a fatigarlo y tras las robustas fábricas y resplandientes universidades comienza a sospechar de la miseria que se esconde. Todavía trata de apreciar los puentes de hierro, califica sin reparos al túnel bajo el Támesis como una maravilla del mundo. Recorre museos de pintura y

escultura, visita el museo de cera, camina de prisa bajo los templos y capillas de todas las religiones del mundo ahí presentes. El viaje va convirtiéndose en un desfile dirigido por un soso catálogo de viajeros. La estadía en la isla comienza a perder sentido.

Qué territorio para pequeño, con tanta riqueza; qué diferencia con el Perú cuyas gentes –incluido él– eran incapaces de desarrollar los recursos que poseía. Había sido diputado por Lampa entre los años 1839-40 y había sucumbido como todos los provincianos ante los encantos de esa Lima que no permitía el desarrollo de las regiones, que adormecía en sus salones a los representantes del interior. Había sido él, Bustamante Dueñas, incapaz de «coadyuvar en nada al bien de la patria por la tenaz resistencia que encuentro al espíritu de progreso en los que más empeño debieran mostrar en planificarlo». Hubiera sido preferible no salir nunca –reflexiona al fin– y no ver otras tierras para no llevarse tanto dolor.

La Francia de Luis Felipe el «Rey Ciudadano», lo espera al otro lado del canal. Unas bellas mozas de prendas parchadas acuden por su equipaje en Bologne, pero luego París «la más hermosa ciudad del universo» borra esa imagen de pobreza. Admira un arte textil que se desarrolla con timidez si lo compara con el de Inglaterra. Visita fábricas de gobelinos, de vidrio y de losetas; molinos de granos e imprentas, y visita sobre todo los mercados. Estima que en ellos está «el alma de la especie humana» Se jacta de apreciar justamente lo desdeñado por otros viajeros. Lo seducen aquellos lugares de compra y venta donde disputan abastecedores y consumidores. En el mercado de París se halla a gusto, se maravilla ante los ochenta mil bueyes y cuatrocientos mil carneros que la ciudad consume por año. En esos espacios fluye la vida. Conoce el «Pozo artesiano de Grenelle» que extrae las aguas de las profundidades. ¿Qué extensiones no irrigaría uno de esos artulgios en el Perú?

En compañía del oportuno señor Dorregaray, un paisano providencial, recorre museos, teatros, casas de baile, castillos, observa óleos que perennizan dolorosas escenas de guerra. Recala en la biblioteca y ante los ochocientos mil ejemplares piensa que los días de vida que le quedan resultarían insuficientes solo para hojearlos.

Un hogar parisino lo acoge, pero solo para confirmarle que en esa sociedad reina el dinero; los hombres hablan del dinero que harán, las mujeres del dinero derrochado. Mientras los grandes ventanales le revelan la miseria de las calles. «Decadencia» –dice–. ¿Qué resultará de estos mundos desiguales? «Calamidades sin cuento» -musita. Las que explotarían siete años después apenas y barrerán con la monarquía francesa y darán paso al Segundo Imperio. Pero él ya no las verá. España lo espera en el puente fronterizo del Vidasoa. Una imagen le revela dos sociedades divergentes, dos economías, dos gobiernos. «¿Qué diferencia en un espacio tan corto. Un miserable puente encierra cosas tan incomprensibles bajo una misma atmósfera! A un lado se veían gendarmes de talla gigantesca, casaca larga, sombrero a lo Napoleón, correa amarilla, mostachos espesos, un andar de vencedores; al otro lado un centinela español: chaquetita remendada, gorrita grasosa, encapotado y con cigarro en la boca. ¡Si esta es la muestra, decía yo, qué será lo demás!»

Es la España de Espartero que con apoyo de los ayacuchos (ex combatientes de Ayacucho: Rodil, Cante-rac, Valdez) había puesto fin a la Regencia de María Cristina, madre de Isabel II reina de nueve años de edad. Al servicio de esas guerras estaban los costosos cañones de bronce del Callao vendidos por Salaverry al partido carlista.

El carruaje lo lleva por las provincias vascongadas llenas de pordioseros y mutilados de la guerra. «Chozas miserables, habitantes tristes, animales flacos, miseria excesiva». Vendedores descalzos intentan alcanzar a los coches de las polvorientas carreteras. España, la madre patria, espera consolarlo con la belleza de Madrid.

Visita el museo y las colecciones minerales, los colegios, los templos y los hospitales. Es recibido por un primer ministro casado con una cusqueña, y conoce a más cusqueñas que tras la independencia se marcharon con sus maridos españoles. En ese trato se entera del centralismo madrileño (modelo del centralismo limeño) adonde llegan las contribuciones de la nación.

En la Puerta del Sol halla todo tipo de vagos expertos en criticarlo todo. Arriba al Escorial superando el acecho de los ladrones. Ahí están el edificio construido todo en granito, los sepulcros de los reyes, la biblioteca. Arriba a la Córdova de los dos Sénecas, de Lucano y Averroes. La mezquita, la catedral, la biblioteca de Indias y la fábrica de tabacos donde operan seiscientos hombres y tres mil mujeres. Y Sevilla patria de Trajano, de Teodocio, de Bartolomé de las Casas. Una pena que Sevilla con su fácil acceso al mar no fuera la capital del reino. Cádiz con sus cientos de barcos y su aduana burlada por contrabandistas de todo pelaje.

En la madre patria no hay tecnología que apreciar. La ruina se enseñorea en fábricas y en la agricultura, la navegación, y en todas las actividades que podrían ayudar a despegar el reino. Los aportes de Cuba y las Filipinas, únicas colonias remanentes, no son suficientes para mantener la burocracia dorada de Madrid.

El viaje continúa hacia Oriente, pero la capacidad de Bustamante para admirar tecnologías está agotada, o los estímulos escasean. La cultura diaria de los pueblos lo atrae ahora. Los trámites son complicados en

la aduana de Génova, pero se solucionan con propinas. Toma nota de la incultura de la gente en la Toscana, de los volatineros que reclaman limosnas a gritos en las riberas del Adigio. Finalmente Roma brota desde la eternidad con su aplastante magnificencia.

Enmudece ante tanto palacio de mármol y tanto esplendor. Se avergüenza de haber ponderado a la ligera a otras ciudades sin haber conocido la belleza de las ciudades italianas. Es succionado sin amparo por los rastros del imperio. El anfiteatro de Vespasiano, el Mausoleo de Adriano, los arcos del triunfo de Severo, Tito, Constantino, la estatua ecuestre de Marco Aurelio en bronce, y los muchos palacio en ruinas. Evoca a Dante, a Petrarca.

Embargado por una embriaguez desconocida, decide ampliar su periplo al Asia. Venecia le ofrece la armonía de ocho mil góndolas que fluyen en canales perfectos bajo puentes de ensueño. Y de lo alto lo contemplan los cuatro caballos de bronce traídos de Constantinopla por los cruzados. Sacudido por sus pulsiones de hombre práctico se traslada a una mina de azogue, el famoso yacimiento de Idria en compañía de dos argentinos y un peruano. Saluda a los quinientos trabajadores, se siente parte de ellos, pero las operaciones mecanizadas que encuentra ya no lo atraen.

Viena, la capital del imperio, le parece más bella que París. Pero la visita a los depósitos de armas lo deja sin aliento: Doscientos mil fusiles ordenados y listos para matar. Así que son las armas que hacen posible tanto orden y tanta belleza...

Atrás queda el mundo europeo. El horizonte se tachona de minaretes y torreones. Es el Oriente suspendido en el tiempo. Desde Trieste solicita «unas libranzas a Londres». En Hungría aborda su embarcación y la emprende por el Danubio. Frente a esas aguas surcadas por hombres de pieles tostadas como si estuvieran predicando desde la antigüedad, se abandona a la melancolía. ¿Qué hace tan lejos de su país? Lo embarga el súbito deseo de abandonar el viaje, pero cede al deseo de pisar esas tierras lejanas donde se originaron las ciencias y las artes. Pest, Belgrado, Valaquia, Bulgaria, Mar Negro, al fin Constantinopla.

La vestimenta de los turcos le recuerda las de su Puno natal. Aún la música, que parece traerle aires del altiplano.

¿O es la nostalgia que lo aprehende? O es que «la desgracia, miseria y esclavitud continuadas por varios siglos (...) pueden imprimir a países muy distantes entre sí, un mismo carácter y costumbres». Y sucede. Bustamante Dueñas ya no es el Bustamante Dueñas que se embarcó en Islay un mayo de 1841.

Constantinopla resplandece con sus serrallos y mezquitas, desde la lejanía, pero la suciedad y la miseria asoman bajo sus tapices y primorosas alfombras. Es el imperio Otomano de los sultanes.

La tristeza brota de las nieblas del Bósforo. Ah Constantinopla y los Dardanelos, Atenas —y los atenienses, ignorantes que presumen de caballeros—, Chipre, Galilea y Nazareth. Penumbas pobladas de mendigos. El Damasco de los Califas dobla a Lima en población, y triplica en mugre. Alejandría, Egipto, Suez, sinónimos de miseria y esclavitud. «La octava parte del mundo es feliz —concluye—, y la desgracia se ceba con el resto de la humanidad». Igual sucede en El Cairo con sus setecientos mil habitantes, y con el continente asiático. Cuán parecidos a Perú en miseria y esclavitud. La misma indolencia en las costumbres, la misma renuencia al progreso.

En una pausa de su agitado trajín lo abordan ideas sueltas y se van concatenando con la naturalidad de una predestinación:

«Imposible permanecer con gusto en el Perú donde, según me lo manifiestan los sucesos, no veré nunca más que atraso, decadencia y ruina. Esta idea dolorosa me impulsó a viajar por países remotos... El estado actual de las cosas me presagia un horroroso porvenir; y es mucho más mi dolor, al considerar, que siendo representante al Congreso por mi provincia, no pueda coadyuvar en nada al bien de la patria, por la tenaz resistencia que encuentro al espíritu del progreso en los que más empeño debieran mostrar en planificarlo».

El terruño acoge su retorno con la vorágine y la zozobra de la actividad política. Siete años después vuelve a



Vista de Constantinopla

salir de viaje más largo que el anterior, pero esta vez no se distrae con tecnologías ni miserias ya conocidas, se empeña en conocer los sistemas políticos que rigen la vida de esas comunidades. Holanda, Bélgica, Alemania, Suecia. Demasiados conocimientos a adquirir en una vida. Retorna a Lima a desempeñar la Prefectura de Huancavelica y Cusco, a sufrir las mofas del criollo Manuel Atanasio Fuentes que lo llama «Burro Andante» por provenir de Puno y no haber perdido su acento sureño. Formó la «Sociedad Amiga de los Indios» (1867), luchó al lado de Ramón Castilla en La Palma, luchó el 2 de Mayo contra España, luchó en Huancané en lo que se recuerda como «La Rebelión de Bustamante» y entregó la vida.

Nils Jacobsen (*Juan Bustamante y los límites del liberalismo en el Altiplano*; Lima, 2011) nos obsequia este párrafo final:

«El concejo municipal de Pusi, décadas después de la rebelión, enterró los restos de los 71 líderes indígenas masacrados y los de Juan Bustamante juntos, en una tumba en el cementerio. En la muerte, entonces, Bustamante se unió con los indios más de lo que nunca pudo hacerlo en vida. La tumba está adornada por una ajada cruz de madera desigual y una estructura de cemento, de 30 centímetros de altura y 60 centímetros de largo, en la forma de una casa abovedada. Se diferencia en poco de las tumbas que la rodean, agrupadas unas junto a las otras en este típico cementerio campesino del Altiplano. En el frente de la bóveda, escrito por una mano temblorosa en el cemento, el visitante encontrará estas palabras: «Recuerdo del concejo para [las] almas del mundo».*

«NO SE PUEDE AMAR LO QUE NO SE CONOCE»

MARÍA ROSTWOROWSKI

Elba Luján

NINGUNA FRONTERA EN EL PENSAMIENTO PARECE HABER SIDO EL LEMA DE LA VIDA DE MARÍA ROSTWOROWSKI. SU PASIÓN POR EL MUNDO PREHISPÁNICO LA LLEVÓ A RECORRER CON BRÍO EL CAMPO DE LA HISTORIA Y A INGRESAR, CON PASO FIRME, EN TERRITORIOS DE OTRAS DISCIPLINAS COMO LA ARQUEOLOGÍA, LA ANTROPOLOGÍA, LA LINGÜÍSTICA, LA DEMOGRAFÍA, EL PSICOANÁLISIS Y TAMBIÉN LA INGENIERÍA, SU CURIOSIDAD ERA INSACIABLE. DESDE LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA *PUENTE* Y DURANTE CUATRO AÑOS CONSECUTIVOS FUE MIEMBRO DEL CONSEJO EDITORIAL. EN ESE TIEMPO PARTICIPÓ DECISIVAMENTE CON IDEAS Y PROPUESTAS QUE, SIN DUDA, CONTRIBUYERON A CONSERVAR Y DIFUNDIR SU MÁS AMADO BIEN: LA HISTORIA ANDINA.

Nada hacía presagiar que la pequeña María, hija de un noble polaco y de una distinguida puneña, se convertiría en la más audaz historiadora del mundo andino. Destinada a llevar una vida socialmente convencional, eligió para sí un camino diferente, único y personal. La huella de su padre, viajero incansable, poeta, soñador, la marcó indeleblemente. Él le enseñó a ser fiel a sí misma, a confiar en sus impulsos, en sus sentimientos, a no juzgarlos, tan solo a aceptarlos. Y eso fue lo que hizo con absoluta determinación a lo largo de su vida.

Desde que Pedro Sarmiento de Gamboa escribió sobre los cuatro hombres y cuatro mujeres que salieron del cerro Tambotoco en busca de tierras fértiles para fundar el Cusco, entre ellas Mama Oello y la mítica Mama Huaco, han pasado más de cinco siglos. Si bien el mito de los Ayar puede ser la metáfora de todos los pueblos que emprenden un éxodo con el fin

de encontrar un lugar donde afincarse, puede también representar a esos intrépidos espíritus dispuestos a surcar mares y atravesar montañas con el único fin de saciar un hambre y una sed desconocidos que solo más tarde pueden comprender. María fue uno de ellos. La habían llevado a Europa a los cinco años de edad y por un misterioso impulso volvió 14 años





Con su hermana

más tarde, en 1935, un año después de su primer matrimonio: «Me costó trabajo el Perú, me costó sufrimiento adaptarme al clima, al medio, a la aridez, al desierto... ahora los amo».

No obstante, el paisaje de su niñez en las haciendas familiares de Polonia y Francia, los viajes a otros países, le permitieron desarrollar una fuerte y honda relación con la naturaleza que se profundizó después de la muerte de su única hermana. Sus afinados sentidos observaban minuciosamente el mundo que la rodeaba, aprendió el nombre de todas las plantas, se hizo una precoz botánica, y solía leer todos los libros que encontraba a su paso. Acostumbraba a buscar refugio bajo los árboles o en rincones donde nadie

podiera encontrarla, adoraba pasar tardes enteras leyendo o inventando cuentos e historias. «Fui una niña solitaria y eso me ha enseñado a no aburrirme nunca, a observar y a entretenerme sola». Harta de las antipáticas institutrices decidió inscribirse en un colegio de Inglaterra que, según la propia María, hizo mucho en su formación, pero por el *crack* del 29 tuvo que abandonarlo y pasar a los Sagrados Corazones de Bruselas. Un desasosiego, sin embargo, empezó a inquietarla, como si ese mundo no le perteneciese por entero y un íntimo y persistente llamado llegase de muy lejos. Ansiaba sentirse integrada, ser parte de una comunidad, de una nación, no se sentía polaca y aunque hablaba perfectamente el francés la gente no la aceptaba como francesa. Después de su matrimonio en 1934, decidió resolver ese malestar que atribuía a su condición de extranjera, se propuso, entonces, regresar a la tierra que la vio nacer, a la tierra añorada de su madre y que ningún encanto europeo logró apaciguar. Quería descifrar ese sentimiento de invisibles y desconocidas raíces que tanto la perturbaba.

El Perú

Emprendió el viaje de retorno sin miedo, del mismo modo como emprendió todos sus proyectos, a veces ella se preguntaba si esa falta de miedo era tan solo una suerte de inconciencia. Lo cierto es que aquí, en la palidez de Lima, su espíritu se templó aún más, tuvo que aprender las convenciones de una sociedad que la sorprendió por su conservadora mentalidad y afrontar las dificultades que le ocasionó su divorcio, así como la posterior crianza de su pequeña hija más sus consabidas enfermedades que continuaron acosándola durante años. Pero ella estaba preparada para sortear todos los obstáculos, su infancia no solo había fortalecido su alma con la belleza del campo y de los viajes, sino con el rigor de la soledad, la intensidad de las estaciones, el frío de la nieve y el crujir del fuego entre los árboles.

Así arribó al Callao. Sus aguzados sentidos captaron de inmediato la complejidad del país que había elegido como propio, extremo en frivolidad y profundidad, sumido en hondas grietas sociales, raciales y culturales. Viajar a la sierra de Huánuco, donde su padre había comprado una hacienda, fue lo mejor que pudo sucederle después de la disolución de su matrimonio. En una entrevista con Nelson Manrique, María contó que permaneció allí tres años, tiempo suficiente para recorrer a pie y a caballo una geografía agreste e imponente que le abrió las puertas del mundo andino y de su magnífico pasado. Es probable que la total identificación con ese universo se inscribiera en ese antiguo anhelo suyo de ser parte de una tierra, de una historia que empezó a conocer y a hacer suya con pasión y para siempre. María atribuye a su segundo marido, Alejandro Diez Canseco, Chando, la consolidación

de esa pasión. Después de casarse con él, en 1944, viajaron al interior del país, conocieron muchas regiones y provincias, donde la luminosidad de la sierra, de su cielo y vegetación, así como el misterio de la costa, de sus cerros y desiertos, la signaron para siempre.

Pero su mala salud solía imponerle límites que ella, cual alquimista, transformaba en enriquecedores descansos dedicados íntegramente a la lectura, adoraba leer en su cama que terminaba inundada de libros y papeles. Un buen día cayó en sus manos *Los Incas* de Markham, luego Chando le trajo los libros de los cronistas, que leyó y releyó incansablemente. Y como el destino suele ser generoso cuando nos alineamos con sus designios, apareció su primer gran maestro: Raúl Porras Barrenechea. María pasaba una temporada en Ancón reponiéndose de una de sus tantas

enfermedades, y a la misma pensión Paulita, donde ella estaba alojada, llegaba también Porras para almorzar con sus discípulos. A él le llamó la atención la concentración de esa joven mujer en la lectura de sendos libros de historia. Esto propició el nacimiento de una amistad y también el inicio del posterior trabajo de investigación de María, al que se entregó en cuerpo y alma y del que tantas veces ha hablado. Porras le enseñó a hacer fichas, a leer documentos del siglo XV y XVI, a citar, a buscar en archivos, le dio los fundamentos del trabajo de investigación, también bibliografía y le facilitó la entrada a San Marcos como alumna libre para asistir a las clases que dictaba Julio C. Tello a las siete de la mañana en la casona, desde entonces, siempre se sintió «muy sanmarquina», como en 1995 le dijo a Rafael Varón en una entrevista que más tarde salió pu-



En Madrid, madrina de la boda del poeta Arturo Corcuera con Rosi Andriño



María Rostworowski en la costa peruana.

blicada en el libro que le dedicó el Instituto de Estudios Peruanos. Hoy día María hubiese tenido serias dificultades en la universidad pues «ningún papelito» podía acreditar los estudios que había realizado en Europa, felizmente era 1948, tiempos en los que por encima de todo se valoraba la inteligencia y el saber. Esta circunstancia aparentemente adversa permitió que ella esbozara, desde un principio y según sus intereses, el curso de sus estudios e investigaciones, apegada insobornablemente a su propia reflexión e inquietudes. Y estas iban por caminos que nadie antes había recorrido.

Pachacutec fue «su primer amor», a él le dedicó nueve años de acuciosa investigación y le valió recibir el premio Garcilaso de la Vega otorgado por la Casa de la Cultura, premio que le fue arrebatado por consideraciones ajenas al trabajo científico. Pero como a María nada podía detenerla, menos aún las pequeñeces o

mezquindades, publicó su *Pachacutec Inca Yupanqui* en 1953. Amó a este Inca como a un hijo, con humor solía decir que era hermano de Krysia, su adorada hija. En María fue notable su capacidad para leer sin anteojeras ni prejuicios los documentos de cronistas y funcionarios de la administración española, era feliz cuando encontraba algún dato o huella que le permitiera entrever y seguir la silenciosa, escurridiza y monumental presencia de hombres y mujeres que levantaron y organizaron el Tahuantinsuyu. Pronto, se dio cuenta de que la «historia incaica» construida a partir de la versión de los cronistas estaba limitada por los intereses españoles y buscaba transmitir una ideología y una religión que venía de España. En Estructuras andinas de poder afirma: «Una de las preocupaciones centrales de los escritos de los cronistas, por lo menos de la época toledana, fue la de probar los derechos de la corona española a tierras americanas [...] Así se explica cómo cronistas de la talla de un Sarmiento de

Gamboa, que obtuvo información de primera mano de la nobleza cusqueña, o un Polo de Ondegardo, investigador de la realidad andina, se mostraran parciales y dieran informaciones tendenciosas».

Como etnohistoriadora María buscó penetrar en el alma y el pensamiento indígenas, así como en sus organizaciones e instituciones. Las interpretaciones de los cronistas y de Garcilaso avivaron e impulsaron su interés por continuar con sus investigaciones. Para ella, los *Comentarios Reales* «no nos ofrecen una historia palpitante de vida, sino una utopía que solo pudo existir en la imaginación llena de cariño y añoranza del Inca historiador». Es así que empieza a delinear un trabajo sumamente personal y original, guiado por una acendrada intuición y por el más estricto rigor metodológico. No obstante, su realidad de mujer casada, madre de familia, a cargo también de sus padres, le impuso una serie de límites que ella aprendió a sortear para seguir su destino. Una tarde me contó un sueño revelador, se soñó a sí misma «como un árbol con las hojas casi blancas por falta de vida y que estaba atado con una cadenas alrededor», luego añadió «así era como yo me sentía, sin libertad, y creo que mis numerosas enfermedades fueron la manifestación de mi disconformidad». La posibilidad de pensar sus circunstancias le permitieron encontrar también las salidas, así que pronto la gran alquimista volvió sus ojos hacia la costa, aquella costa desierta, pálida y de tenues colores donde ella vivía, esto le permitió acceder fácilmente a los archivos de Lima y empezar con su importante trabajo de campo que tanto le gustaba.

Su profunda amistad con Josefina Ramos de Cox la puso en contacto con la arqueología, los fines de semana salían juntas a observar y a cotejar *in situ* la información registrada en los documentos, y a hablar con la gente del lugar. Es a María, a sus investigaciones, a quien debemos el concepto fundamental de que nuestro país, por su geografía, cultura e historia, es un todo inseparable. La presencia española, como lo dice *En Costa peruana prehispánica* se ocupó «sobre todo de los Incas y del Cusco, pasando por alto la realidad provinciana. La

costa central sufrió de este olvido, debido seguramente a su rápida aculturación y a la baja demográfica de sus naturales...». De ese acucioso trabajo surgieron libros como *Curacas y sucesiones. Costa norte* (1962), *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica* (1977), *Señorios indígenas de Lima y Canta* (1978), *Estructuras andinas de poder* (1981). Los antropólogos John Murra y Tom Zuidema, así como John Rowe, entre otros, fueron interlocutores fundamentales con quienes tuvo un estrecho contacto hecho de ricos aprendizajes, intercambios, coincidencias y discrepancias.

Ser mujer, autodidacta y estudiar un tema de «indios» no fue tarea sencilla, pero ella tenía el temple y el coraje necesarios para afrontar los desafíos. De ese modo encaró los que la vida le propuso, incluso cuando en 1961 la muerte le arrebató súbitamente a Chando y poco tiempo después a sus padres. En 1964 el gobierno la nombró como Agregada Cultural en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1968. Fueron años intensos en los que se entregó a sus ocupaciones en la embajada, principalmente con los jóvenes estudiantes, y aunque sus actividades no le dejaban mucho tiempo para investigar, pudo al menos proyectar su futuro trabajo, al que se volcó completamente cuando regresó al Perú, por más de cuatro décadas, hasta 1996.

De nada valdría mencionar las becas que obtuvo, las instituciones a las que perteneció, o las distinciones que recibió a lo largo de todo ese tiempo si no leemos su obra, sus libros, su infinidad de artículos y ensayos, allí es donde ella respira, donde su voz resuena fuerte y vital transmitiéndonos sus conocimientos y enseñándonos a amar el mundo andino, raíz y fuente inagotable de nuestra cultura: «El deseo indígena hacia la unidad se expresa a través de la voz Tahuantinsuyu, que significa las «cuatro regiones unidas entre sí», y que manifiesta un intento o un impulso hacia la integración...» (en *Historia del Tahuantinsuyu*).

Agradezco a Pilar Ortiz de Zevallos por el material que compartió conmigo, y a Carmen Montero por los libros que me prestó.*

UN PERUANO EN LA VIDA DE ANAÏS NIN

Guillermo Niño de Guzmán

«GONZALO HA PERDIDO A UN AMIGO QUE ADORABA DESDE HACE VEINTE AÑOS. EL POETA CÉSAR VALLEJO». ESTA ENTRADA DE 1938 DEL DIARIO DE ANAÏS NIN, QUE LEÍ HACE VARIOS AÑOS, ALUDE A GONZALO MORE Y FUE LA QUE ME INCITÓ A INDAGAR EN LA VIDA DE ESTE SINGULAR PERUANO QUE DEAMBULÓ POR EL PARÍS DE ENTREGUERRAS Y TRABÓ CONTACTO CON PERSONAJES DEL AMBIENTE ARTÍSTICO Y BOHEMIO DE LA ÉPOCA. MÁS AÚN, SU AMISTAD CON VALLEJO ME LLEVÓ A PENSAR EN LA POSIBILIDAD DE QUE EL POETA PERUANO HUBIERA CONOCIDO A ESCRITORES COMO ANTONIN ARTAUD Y HENRY MILLER, A QUIENES HABÍA TRATADO MORE, ADEMÁS DE ANAÏS NIN, QUE A LA SAZÓN ERA SU AMANTE.

La escritora norteamericana solo lo menciona en dos pasajes más. En uno de estos se refiere a la agonía del amigo de Gonzalo, quien lee con pasión sus poemas luego de visitarlo en su lecho de muerte. Ciertamente, la galería de personajes que aparece en su diario es notable. Por ejemplo, en una entrada fechada en agosto de 1936, Anaïs cuenta el paseo por el barrio de los gitanos, en las afueras de París, adonde la lleva Gonzalo, quien se ha empeñado en que deben

adquirir una *roulotte* para utilizarla como lugar de sus encuentros pasionales. Anaïs lo sigue embelesada en esta inmersión en la miseria y acaba conociendo a un amigo gitano suyo, quien tiene las manos estropeadas por un incendio y sin embargo toca magníficamente la guitarra. Desde luego, la diarista ignora que ese gitano que vive en medio de un basural es un genio de la música que aún no goza de la fama que merece: nadie menos que Django Reinhardt, el guitarrista de jazz belga con el que el peruano suele pasar noches enteras en su carromato del barrio gitano.

Pero, ¿quién era Gonzalo More? ¿Quién era este personaje magnético, capaz de suscitar tantas pasiones y simpatías entre hombres y mujeres? Para comenzar, habrá que decir que, a diferencia de otros expatriados peruanos que habitaron en París, como Vallejo, César Moro o Alfonso de Silva, no era un artista. Él mismo le confiesa a Anaïs que no es un creador, aunque para ella irradia un fuego natural al que no puede resistirse en absoluto. «No le gusta leer ni escribir», dice la escritora. «Prefiere charlar. Los jesuitas trataron de disciplinarle en la escuela, pero fracasaron. Lo único que



Anaïs Nin



Anaïs Nin

puedo hacer es impedir que se destruya a sí mismo. No sirve a nadie ni puede servir a causa alguna con eficacia.(...) Se ha pasado noches enteras hablando

con Antonin Artaud, Breton, Tristan Tzara, Paul Lafargue, Picasso, Miró, pero no puede contarme nada de lo que dijeron. (...) Gonzalo quiere escribir sobre

Artaud, que está en un hospital psiquiátrico, quiere decirle a la gente todo lo que aprendió cuando trabajaba con él en el montaje de una obra de teatro. Pero, por culpa de su pereza, estos conocimientos íntimos morirán con él, Tampoco escribió nada sobre César Vallejo, su gran amigo peruano y poeta».

En realidad, Gonzalo More fue un gran diletante, perteneciente a una familia de periodistas y hombres de letras, en la que sobresalieron sus hermanos Federico y Ernesto. Al parecer, ocasionalmente fue un estudiante de arte y expuso algunos de sus trabajos durante su estancia parisiense, de los cuales han sobrevivido unos dibujos. Nacido en Puno en 1897, hijo de un terrateniente de orígenes escoceses y una peruana del lugar, se educó en la escuela local de los jesuitas y luego fue enviado a Lima para estudiar en la universidad. No debió de culminar ninguna carrera, aunque trabajó como periodista, escribiendo comentarios sobre teatro y deportes. Además, hizo una breve incursión como boxeador aficionado. Abandonó

el Perú al conocer a la bailarina Helba Huara, a la que fue a entrevistar para el periódico luego de verla en el escenario. Más tarde, en París, se desempeñaría como luminotécnico en el montaje de una obra del Teatro de la Crueldad de Artaud.

Helba Huara merece unas líneas aparte. Nacida en el Cusco en 1905 (según otras fuentes en 1900), su familia emigró a Buenos Aires cuando era muy pequeña. En esa ciudad vivió en condiciones miserables y a los catorce años se casó con un tipo que la maltrataba y con el que tuvo una hija, Elsa Henríquez, a los quince. Sus bailes originales y exóticos (ella misma diseñaba su llamativo vestuario) le permitieron ganar cierta reputación y actuar en Bolivia y el Perú. Su huida con Gonzalo la llevó a La Habana y después a Estados Unidos, donde ambos bregaron duramente para sobrevivir hasta que ella logró ser contratada para la prestigiosa revista *Ziegfeld Follies* de Broadway. A partir de ese momento la pareja vivió un breve periodo de esplendor y bien-



Gonzalo More, Elba Huara y Elsa Henríquez

PERO, COMO EXPLICA EL FOTÓGRAFO BRASSAÏ EN SU LIBRO SOBRE HENRY MILLER, LA ESCRITORA PRONTO SE DESENCANTÓ: «DESCUBRE LAS CONTRADICCIONES QUE HAY ENTRE AMBOS: ÉL ES ANTICLERICAL Y RELIGIOSO, MARXISTA Y MÍSTICO, ENEMIGO DE LAS ARTES Y APASIONADO DE LA PINTURA. SU ROMANTICISMO Y SU INDOLENCIA INDIA NO SON MÁS QUE APARIENCIA: SU REBELIÓN, LA JACTANCIA DE UN VELEIDOSO. EL FERROZ ANARQUISTA NO ES MÁS QUE UN DÉBIL CON APARIENCIA DE DURO...»

estar económico. Sin embargo, la neurosis de Helba y una sordera creciente comenzaron a estorbar su carrera. Fue entonces cuando Gonzalo -quien solía acompañarla al piano, instrumento que tocaba bien, al igual que la guitarra- la animó a que se trasladaran a París, donde sus bailes, coreografías que ejercían un poderoso sortilegio, casi «demoniaco», arrebataron a los círculos intelectuales. Por desgracia, su enfermedad se agravó y ya no pudo trabajar. No obstante, la solidaridad de Gonzalo More fue tal que permaneció al lado de ella y su hija en una situación de extrema pobreza, como recuerda Anaïs Nin, quien se convirtió en una suerte de benefactora de ambos. Según la diarista, Helba era una mujer complicada y sufrida pero de un raro atractivo, y con la que hizo buena amistad, a pesar de la relación que sostenía con Gonzalo. La bailarina murió en 1986, a los 81 años, en París.

Gonzalo More fue también un fervoroso militante comunista. Fundó una «célula marxista-leninista-peruana» con Vallejo en París, en diciembre de 1928, y,

más tarde, dedicó todos sus esfuerzos a ayudar a la causa republicana cuando estalló la guerra en España. Como no consiguió el carromato gitano que le había pedido a Anaïs, optó por una péniche, una de aquellas barcazas acoderadas en el Sena que se usan como vivienda. Y ella, incapaz de rechazar los caprichos de su amante “inca”, se procuró la célebre barcaza que había pertenecido al actor Michel Simon. Y fue allí, en este lecho flotante al que la pareja de amantes bautizó como “Nanankepichu” por sugerencia del peruano (según More, esta voz quechua se refería a un jardín secreto que no era el hogar), donde se realizaron las reuniones clandestinas de latinoamericanos antifascistas entre los que figuraban Carpentier, Neruda y Nicolás Guillén, además de Vallejo y visitantes ocasionales como Gide y Malraux. Anaïs incluso le compró una prensa manual para que pudiera publicar folletos revolucionarios.

Ella se hallaba tan subyugada por Gonzalo que este logró persuadirla de que vivía en una “prisión de sueños” y que había que quemar todos sus libros para liberarse, lo que hizo en una hoguera en plena calle. Pero, como explica el fotógrafo Brassai en su libro sobre Henry Miller, la escritora pronto se desencantó: «Descubre las contradicciones que hay entre ambos: él es anticlerical y religioso, marxista y místico, enemigo de las artes y apasionado de la pintura. Su romanticismo y su indolencia india no son más que apariencia: su rebelión, la jactancia de un veleidoso. El feroz anarquista no es más que un débil con apariencia de duro...».

Después, cuando irrumpió la segunda guerra mundial, Anaïs Nin ayudó a Gonzalo y Helba a refugiarse en Estados Unidos. Incluso les montó una imprenta en Nueva York para que pudieran ganarse la vida, a la que denominó Gemor Press a partir de las iniciales del nombre de él. Sin embargo, la empresa fracasó por la desidia y mala administración de Gonzalo. Al finalizar la contienda los peruanos regresaron a París, donde él fallecería en 1963. Todavía recuerdo la impresión de Julio Ramón Ribeyro, quien alcanzó a conocerlo en los años cincuenta. Según me reveló, Gonzalo More era un moreno alto y fornido, bien constituido para su edad, un «verdadero padrillo» que



Elba Huara. Foto de los Hermanos Vargas



Elba Huara y Gonzalo More en pleno baile

ejercía una atracción irresistible sobre su última conquista, una joven modelo que llevaba del brazo Anaïs Nin nunca ocultó su fascinación por él -en realidad, fue una suerte de idolatría que rozaba lo patológico- y llegó a ponerlo por encima de Henry Miller, su otro amante explosivo de la época. «Gonzalo tenía un timbre de voz rico, ronco -escribió en su diario-. Cuando se reía, el pómulo saliente característico de los indios hacía que se cerraran sus ojos y le daba un aspecto oriental. Tenía las pestañas muy largas, de un negro carbón. Un tigre que sueña, un tigre sin garras».

Coda

Una reciente conversación con un testigo de la época me ha proporcionado nuevos datos que arrojan otra luz sobre esta extraña liaison. Benjamín Moncloa (1927), pintor y gran amigo de Ribeyro, más conoci-

do como «Morros», frecuentó a Gonzalo More y Helba Huara en París hacia mediados de la década del cincuenta. A él lo trató menos por la sencilla razón de que Helba se convirtió en su amante. Solía ir a almorzar con ellos los domingos a su modesta vivienda ubicada en las afueras de París. Acabada la comida, Gonzalo se marchaba, posiblemente para ver a su amada de turno, y «Morros» hacía la siesta con Helba. Una de esas tardes, de pronto tocaron la puerta: era Anaïs Nin, quien llegaba de visita a París. La escritora no tardó en percatarse de la situación. Libre y desinhibida, lejos de incomodarse por la presencia del joven artista (¡otro peruano más!), decidió sumarse a la siesta interrumpida, completando un memorable *ménage à trois*.

Más allá de los ribetes escandalosos, este encuentro suscita nuestro interés por cuanto prue-

ba que la pasión erótica de Anaïs no se limitaba a Gonzalo sino que incluía a Helba. Antes le había ocurrido algo similar con Henry Miller y su esposa June, quien había despertado sus inclinaciones lésbicas. Por otra parte, la anécdota corrobora que la debilidad de Anaïs por Helba no se había extinguido pese al tiempo transcurrido. Por entonces, ambas mujeres habían superado ya el medio siglo. No obstante, como observa «Morros», dejando escapar una sonrisa de viejo fauno, Helba, pese a sus achaques, aún conservaba unas piernas esbeltas y firmes, dignas de una bailarina.

Testimonio de Julio Ramón Ribeyro

En *La tentación del fracaso*, sus diarios íntimos, Julio Ramón Ribeyro, incluyó anotaciones sobre Gonzalo More en 1977. El escritor peruano se refiere al die-

tario de Anaïs Nin, aunque cabe precisar que en ese tiempo solo se contaba con una edición expurgada del mismo, debido a la crudeza con que ella describía sus relaciones con More. Tendrían que pasar varios años para se publicara una versión sin censura, bajo el título de *Fuego* (1995). A continuación, una selección de las impresiones de Ribeyro:

21 de abril. Mientras hago tiempo en casa esperando la hora de ir al cine cojo por azar el diario de Anaïs Nin, que no pensaba leer hasta terminar con el de Léautaud y me embalo con la lectura, al punto que me olvido del cine y me devoro casi la mitad del primer volumen. Excelentes retratos y análisis de Miller y Artaud. Recuerdo de pronto que el escultor peruano Gonzalo More fue amigo de ella y en el segundo tomo de su diario encuentro referencias a él bajo el nombre de Rango y de su esposa Helba Huara bajo el nombre de Zara. Leí muchos párrafos al respecto. Quedé un poco desconcertado, a causa del interés que concede Anaïs a Gonzalo (tal vez fue su amante, no lo puedo saber aún), a quien yo conocí bastante por los años 1954 y 1955, cuando vivía en Montrouge. Gonzalo ya era entonces un hombre canoso, gastado, golpeado por la bohemia y las privaciones, sin la vitalidad y el entusiasmo con que lo pinta Anaïs por el año 1935. Esculpía poco y vivía, aparte de con su mujer, con una norteamericana más joven que él. ¿Será exacto el retrato de Anaïs? Lo dudo un poco, así como observo que se equivoca al decir que Helba Huara se había vuelto sorda. ¿Sorda? He conversado con ella muchas veces y la he visto incluso bailar en el teatro (es cierto que sin música). De todos modos tengo la impresión de que Anaïs se dejó un poco impresionar y casi embaucar por el *côté sud-américain* de Gonzalo -ese personaje que muchos latinoamericanos se fabrican en París, artista, bohemio revolucionario, exótico, etc.-, lo que se trasluce en lo que cuenta de él. Se trasluce, digo, pues en filigrana se adivina el aspecto-farsa, retórica y pose del personaje, a pesar de los esfuerzos de Anaïs por darle envergadura y sinceridad. Que al mismo tiempo frecuentara a Miller y que a menudo compare la influencia del uno y el otro sobre ella me parece sospechoso en una mujer tan perspicaz.

19 de mayo. Nuevamente Anaïs Nin, el tomo de su diario inmediatamente anterior a la Segunda Guerra. La irritante figura de Rango (Gonzalo More) me vuelve a dejar pensativo. ¿Uno vale por sus propias cualidades o por lo que ven en uno los demás? Gonzalo More era el típico, pintoresco revolucionario de *bistrot* latinoamericano, como los que ahora abundan en París. Romántico, teatral, obtuso, retórico, negligente, bohemio, borracho y haragán. El seudo artista estéril, bondadoso, es verdad, pero con la bondad un poco fácil del primitivo y del pobre. El mestizo subecuatorial que se inventa un país mítico y trata de sacar partido con las mujeres de su condición de desarraigado y de racialmente diferente, exótico. Se quejaba y lloraba por la suerte de la República española, pero no se le ocurrió nunca enrolarse en las Brigadas Internacionales, como lo hicieron tantos otros. Se lamentaba de su indigencia, pero era incapaz de subvenir a sus necesidades con un trabajo regular, ni siquiera cuando Anaïs le regaló una prensa manual. Pregonaba su cariño por su mujer, la bailarina Helba Huara, pero muy bien podía ésta esperarlo en el hospital para que le llevara su almuerzo, en un bar del camino se quedaba tomando tragos, el portaviandas sobre el mostrador. Todo no era sino palabras y buenas intenciones. Detalles odiosos: quema en el muelle del Sena los libros de Anaïs, porque según él la confinaban en el mundo del sueño y la alejaban de la revolución. Lo único que hizo fue vivir a expensas de Anaïs y cuando empezó la guerra, el furioso antifascista se refugió en Estados Unidos. Me doy cuenta de que soy duro con este compatriota, pero me irrita que Anaïs le dé tanta importancia en su diario, como si se tratara de un ser excepcional. Yo sólo recuerdo de él su corpulencia, su vitalidad, su bello tipo de zambo peruano, un poco viejo ya, pero viril y atractivo. Cuando lo conocí, en 1954, ya Anaïs lo había dejado, seguía viviendo con Helba Huara, pero era otra norteamericana la que completaba el triángulo, una *mannequin* ya un poco marchita pero con medios para ayudarlos. En esa época estaba obcecado porque alguien le financiara una escultura de César Vallejo. Vivía en un pobre ranchito de Montrouge y preparaba unos excelentes frijoles.*

LA SOBRECOGEDORA OBRA DE JOHANNA HAMANN

RETROSPECTIVA 1977–2015

Jorge Bernuy

UNA VARIADA E INTENSA FORMACIÓN ACADÉMICA RESPALDAN EL TRABAJO DE JOHANNA HAMANN. LA INFLUENCIA MÁS CONTUNDENTE LA RECIBIÓ DE ANNA MACAGNO Y ADOLFO WINTERNITZ, AMBOS FUERON SUS PROFESORES EN LA FACULTAD DE ARTE DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ.

En su temprana formación destacó por su gran habilidad manual y su deseo de respaldarse en una técnica brillante. Aprendió a adecuar la forma de sus obras a los materiales en los que proyecta realizarlas. De esta subordinación derivan esculturas únicas, a tal punto que logra objetos tridimensionales de una calidez excepcional. Lejos de su condición de objetos, estos se convierten en presencias humanas y es justamente ahí donde Johanna, su arte, alcanza un alto grado de expresión. Es una artista cargada de poesía, sabe medir sus creaciones de manera implacable alternando con seguridad tiempos débiles con tiempos fuertes, aprovechando la luz que juega sobre las superficies desplegadas en el espacio, y concertando el ritmo de las formas con el ritmo de las sombras y las luces. En suma, esta escultora logra transformar sus esculturas en seres vivientes cuya palpitación hace vibrar los planos y los volúmenes.

Esta escultora se entusiasma con los materiales que le permiten lograr efectos casi misteriosos, dichos efectos se concretan, por ejemplo, en la oposición de la madera y el fierro, este desgarrar y penetra la

superficie atrayendo la luz hacia las concavidades que reúnen sombras. Con este gesto ha podido dar a la materia una nueva carga de energía. El proceso creador va más allá de un simple diálogo. El objeto se ha transformado en una invención, en una concepción autónoma correspondiente a una necesidad de realización psíquica y, por ello, subjetiva. Gracias al equilibrio rítmico preciso, la autora alcanza un nuevo grado de expresividad dinámica. Las cavidades constructivas se dilatan en el espa-

cio, pierden el sentido de su contorno en el impulso de las masas. El llamamiento de la vida interior de la artista, la necesidad secreta de su psicología se manifiesta mediante una expresividad despejada a través del efecto plástico.

En sus inicios trabajó dentro de la abstracción informalista, posteriormente, al explorar con nuevos materiales, alambres, telas y yeso, llega al tema de la maternidad: «las barrigas» son la expresión plástica



Foto de Juan Pablo Murrugarra



Piedra blanca sobre piedra roja, foto de Juan Pablo Murrugarra

del dolor físico y psicológico que sufre la madre durante el parto. En la primera muestra que presentó en una galería trabajó las esculturas con moldes de yeso, alambre, telas y resina. Fueron tres barrigas de gestantes, desgarradas, colgadas con ganchos de carnicero. El efecto fue impactante, mórbido y sobrecogedor, recuerdan las partes de las reses colgadas en los mercados. Esa muestra impactó en aquella época pues se trataba de una nueva propuesta tanto por su temática como por los materiales.

Desde esta perspectiva se puede comprender su apasionada interrogación a la materia, a las posibilidades plásticas encerradas dentro de ella. Con la sabiduría del artesano sabe comprender el silencioso lenguaje de la piedra, la madera, el fierro, el mármol. Nacen así obras que conservan el carácter de

la materia. La artista quiere expresar la vitalidad y rechaza la belleza de la perfección académica.

Es importante remarcar que el expresionismo de Johanna Hamann responde a un momento dramático de nuestro país por la guerra de Sendero en los años 80. Todos vivimos muy de cerca ese drama, nadie puede olvidar las bombas, los apagones y los muertos, y Hamann es una de las mejores en representar esos trágicos años a través de sus esculturas. Las formas adquieren tensión por el contraste del fierro y la madera, por lo agudo de los contornos, las inscripciones de las aristas, los rebordes cortantes de la superficie logrados con la sierra metálica, la suma de todos estos elementos vulnera el cuerpo de la mujer. La conmovedora cabeza con su fisonomía tosca y deforme carece de



HAMANN BUSCA CONVERTIR SUS OBRAS EN UN CONJUNTO DE FUERZA EXPRESIONISTA, COMO LA SERIE DE CUATRO ESCULTURAS «CUERPO BLASONADO», DE 1997, CUYO SOMBRÍO SIGNIFICADO NO SOMOS CAPACES DE DESENTRAÑAR POR COMPLETO, PERO SÍ LOGRA INQUIETARNOS CON UNA SENSACIÓN DE PESADILLA, DE VIVIR EL ABSURDO DE LA EXISTENCIA, DE ANGUSTIARNOS CASI FÍSICAMENTE ANTE LA FEROCIDAD DE LAS FUERZAS DEL MAL, EL TRIUNFO DE LA MUERTE.

cualquier atisbo de belleza. En la escultura *Esqueleto* trabajada en fierro, cemento blanco y resina, el cuerpo conserva su firmeza y consistencia desde el punto de vista plástico, pero los brazos con fierros entrecruzados más la boca que se abre en un grito de dolor, nos aterra y nos marca.

Son pocos los escultores que se han tomado ese tipo de libertad respecto al cuerpo humano. Hamann busca convertir sus obras en un conjunto de fuerza expresionista, como la serie de cuatro esculturas «Cuerpo blasonado», de 1997, cuyo sombrío significado no somos capaces de desentrañar por completo, pero sí logra inquietarnos con una sensación de pesadilla, de vivir el absurdo de la existencia, de angustiarnos casi físicamente ante la ferocidad de las fuerzas del mal, el triunfo de la muerte. Esos personajes contraídos no muestran actitudes humanas, sino gestos terribles, enfáticos, enormemente comunicativos.



Cabecita, foto de Juan Pablo Murrugarra





Barrigas, foto de Juan Pablo Murrugarra

Esta escultora apasionada por sus investigaciones, acostumbrada al manejo del metal, a torcerlo, plegarlo, articularlo, en su obra del 2002 trabaja con planchas de metal y alambre. Se abandona a su fantasía, a su delirio consciente para crear formas de gran movimiento y soltura que juegan con el espacio. Las sombras que se proyectan sobre la pared forman parte de la composición

La producción de Johanna Hamann es prolífica, resultado de un proceso evolutivo que ignora so-

luciones condescendientes, que busca dar sensaciones sobrecogedoras de estados imaginarios que tienen un correlato con la realidad, y técnicamente es impecable.

Licenciada en Arte en la Pontificia Universidad Católica del Perú, obtuvo una Maestría en Humanidades en esa misma universidad, posteriormente en la Universidad de Barcelona obtuvo un Doctorado en Bellas Artes.



Estallido, Cuerpo frágil, Refugio, foto de Evelyn Merino-Reyna



Foto de Alicia Benavides, 1985

Ha participado en muestras nacionales e internacionales. Entre sus exposiciones individuales tenemos *Ese nudo sutil* en la galería Cecilia González, 2013. *Cuerpo, frágil refugio*, Sala Luis Miró Quesada Garland, 2002-2003. El cuerpo blasonado, Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores, 1997. Muestra antológica 1983-1991. Primera Bienal Iberoamericana de Lima 1997. *Esculturas y dibujos* en el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores, 1991. Johanna Hamann, Galería Camino Brent, 1985. Johanna Hamann, Esculturas, Galería Forum 1983. Bienal de Máscaras, Museo de la Nación, 1991. Bienal Arte y Empresa, Museo de Arte de Lima, 1988. Bienal de la Habana, 1986. Bienal de Arte Contemporáneo de Trujillo, 1985. II Bienal de Grabado Latinoamericano, San Juan de Puerto Rico, 1985. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú.*

OBJET FANTÔME

PEQUEÑA ANATOMÍA DEL PAPEL

Texto e Imágenes: Ángela Caro Córdova

En la vida de un fantasma existe la necesidad del descenso, la fascinación por la oscuridad y el anhelo de un desvelamiento. Son el punto de origen de la melancolía, el misterio y la invisibilidad. Arthur Cravan argumentaba que era mucho más meritorio descubrir el misterio en la luz que en la oscuridad. Sin embargo, a lo largo del tiempo, me he inclinado por la belleza y profundidad de las sombras; quizá porque en mis primeros juegos, me aboqué a aprehender su esencia y a entender sus dominios.

En ellas, jugamos a ser otros. A la luz del día, algunos deseáramos ser invisibles, desaparecer justo frente a los demás. Ese sería un acto de magia supremo.

Vivir, después de todo, consiste en hacerse maestro en el delicado arte del camuflaje.

Para volver a nacer hace falta la narrativa de una desaparición. La primera vez que salí de casa, no fue por mi voluntad. Un gran incendio me dejó fuera de ella y ocasionó en mí, un episodio de sonambulismo. Crucé así, una puerta distinta hacia el mundo del sueño, que dio origen a la necesidad de reconstruir un imaginario en constante desvanecimiento. Aún conservo conmigo una lista de las cosas que perdí: una pequeña colección

de insectos disecados; libros que aún no habían sido leídos, un gran espejo victoriano, fotografías de actitudes pasionales, juguetes y demás miniaturas; entre otras cosas. Mi primer incendio tuvo lugar al amanecer. No importa el tamaño de una catástrofe, sino lo que se lleva consigo. Ese es el origen de los objetos fantasma.

Objet-Fantôme (Ángela Caro) llegó al mundo el ocho de marzo de mil novecientos setenta y cuatro, seguida de la percepción de saberse fuera de época y desligada del lugar geográfico impuesto por el destino. Sin embargo, recuerdo haber pertenecido a un país donde sus habitantes poseían el arte de la interpretación de los signos secretos de la realidad.

Todos nacimos en él, pero llegado el momento, nos convertimos en eternos extranjeros e iniciamos su búsqueda en la poética de las formas que nos recuerden el camino de regreso. Esa patria perdida, es la infancia. Mi obra, citando a Bruno Schulz, es un constante madurar hacia la infancia.

El *collage* (más aún el digital) desde mi perspectiva, es un crimen perfecto pues dificulta el hallazgo



Sueño de una niña que quiso entrar en la Salpêtrière



Sueño de una niña que quiso entrar en la Salpêtrière



Théorie des catastrophes



Théorie des catastrophes



Contribución a la teoría del magia

de indicios y pretende que la mirada descarte la utilización de tijeras y cuchillas en la construcción de una nueva realidad. Al igual que Max Ernst, mi principal referente, la técnica utilizada en mis trabajos se basa en el uso de ilustraciones que daten de principios de 1800 a 1920. Temas de estética victoriana, grabados, crímenes policiales, anatomía, siluetas, vestimenta, sanatorios, etc. llegaron a mí durante un día nublado de invierno mientras que para Ernst, sucedió en un día lluvioso. Es el inicio de un proceso riguroso y disciplinado de archivo, categorización y digitalización. Posteriormente, serán desarticuladas de forma digital para poder reconstruir otra composición que vaya de acuerdo al concepto que plantee. Es la parte compleja del proceso: el acto de destruir una realidad para construir otra; hasta ese instante, aparentemente inexistente, cuyo objetivo sea el de causar un choque poético. Es así como se originan las series denominadas «Contribución a la teoría de la

magia», «Nocturna Artificialia», «La petite seconde d'éternité» y «Sueño de una niña que quiso entrar en la Salpêtrière». La serie «Théorie des catastrophes» reúne a un grupo de infantes cuya complicidad se oculta entre el cielo y el infierno. En este caso, el nuevo imaginario proviene del uso de tarjetas de visita y fotografías de retratos de infantes de finales de 1800. Bajo la técnica del fotomontaje digital, reconstruyo una sesión fotográfica con tal grado de exactitud que llegue a parecer una imagen directa, salvo por un detalle ilustrado que suelo incluir en cada escena. Cada fotografía, se convierte así, en el simulacro de una presencia ante la cámara.

La técnica será diferente para «Petite anatomie du papier». En ella, utilizo diferentes tipos de papel para armar escenas a partir del calado y el manejo del bisturí. Estas suelen llevar un tiempo considerable debido a la fragilidad del material y al tipo de detalle que deseo



Nocturna Artificialia



Petite anatomie du papier



Petite Anatomie du papier

conseguir. Y finalmente: «Objetos del deseo». Se trata de una serie cuyo tiempo de creación es intermitente. Es una mezcla de mis técnicas de ilustración, adecuadas a jaulas, pequeñas cajas, terrariums; en fin, a todo tipo de objeto contenedor que nos remita al pasado y que sean el punto de partida para una nueva narración.

Jung opinaba que en el acto de expulsar al mal del universo de nuestra experiencia, quedamos sometidos a él en nuestro inconsciente. Estas obras, a pesar de su sutileza y apariencia lúdica, poseen en su origen, una esencia oscura. Nacen de la personificación de lo siniestro, de la vida secreta de los objetos que

se exponen a un tipo de contemplación; de la aparición del doble, del silencio y la tragedia detrás de lo bello; de pequeñas dosis de misantropía y lo sublime de las almas heridas. Porque en esas habitaciones que fabrico o en esos fondos como paisajes vacíos donde un poema irrumpe en el espacio, todo está a punto de tornarse una fatalidad. Hölderlin tenía razón. La poesía es un cementerio hermoso. Desde mi punto de vista, una obra de arte, lo es también.

Alguna vez, recuerdo haber leído que todo lo que logra ser pronunciado, se desvanece de algún modo. Mis obras entonces, podrían considerarse el inicio de mi desaparición.*

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria
Ilustración de Salvador Casós

EL DIABLO ENTRE LAS HORMIGAS

Las hormigas se las saben todas, no se les escapa una miga, una gota de leche, una mariposa muerta, despliegan exploradoras por todas partes y no bien detectan algo comestible, corren al nido dejando una pista de feromonas que es seguida de inmediato por decenas de miles de congéneres. Nada se les escapa porque trabajan como un solo cuerpo, son el epítome de la solidaridad sin fisuras intelectuales, por eso fracasan todos los venenos y las trampas, las hormigas, como las cucarachas, son invencibles y según la Biblia debidamente interpretada, heredarán la Tierra... salvo que intervenga el Diablo y todo lo descomponga. El demonio al que me refiero no es el omnipresente Satanás de las parrillas que nunca se apagan (o de la cajas chinas, si se prefiere) que invoca el Black Metal en sus conciertos, mucho menos alguno de los demonios de segunda división que pasan sus vacaciones en los cuerpos de algunas posesas, estoy hablando de un sencillo aerosol, la Solución Final que promete acabar de una vez por todas con las invasiones hormigueras. La idea para este aparatito de tintes infernales partió de una aguda inmersión en el análisis semántico- demonológico del viejo refrán de viejas: «Dios propone, pero llega el Diablo y todo lo descompone». Su creador dedicó años de investigación en las astucias, trucos y engaños del Demonio para tentar y precipitar en el pecado a los débiles de alma, corazón y vida, comenzando con su soberbia intervención en el Paraíso Terrenal en su inolvidable papel de

serpiente verde botella de lengua sinuosa y verbo seductor. Cuando pudo recopilar un repertorio de tentaciones exitosas, se asoció con un reputado bioquímico especializado en formícidos para traducirlas al lenguaje bioquímico de olores o feromonas que utilizan las hormigas para marcar el camino a sus alimentos y comunicarse entre sí. No fue una tarea fácil, el Demonio no tienta a insectos ni animales porque son inimputables, más bien se vale de ellos para infiltrar su lengua bífida en la conciencia humana, como bien se entendió en la Edad Media europea cuando sentó a perros, caballos, burros, chanchos y hasta moscas en el banquillo de los acusados; recordemos nada más el caso de la cerda «Jacinta» en el siglo XIII, acusada ante un tribunal francés de haber incitado a la lujuria a su ama con sus lúbricos revolcones con cuanto cerdo la pescaba en celo. No se diga que fue un juicio injusto, porque se la vistió con ropas femeninas (no se acude desnuda a un juzgado), se le nombró un abogado defensor y contó con la sapiencia de un juez entrenado en litigios contra porcinos indecorosos.

Una vez logrado su objetivo, nuestro inventor seleccionó las feromonas de la discordia, la calumnia, la intriga, el personalismo y otros olores malsanos equivalentes, las licuó, las encapsuló en un aerosol a presión como los usados para deodorizar ambientes y las roció en un nido de hormigas rojas que infestaban su casa. Al cabo de una semana, el nido se había desecho en decenas de nidos menores cuyos habitantes se mataban entre sí y atacaban a los nidos vecinos. Un éxito, en un mes las hormigas se habían autodestruido. Llamó a su aerosol El Diablo, en honor a su ilustre inspirador. Dios propone hormigas, pero llega El Diablo y todas las descompone.





EN ESTE NÚMERO

Héctor Gallegos, ingeniero civil, magister en estructuras. Ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la Facultad de Ciencias e Ingeniería y decano del Colegio de Ingenieros del Perú (2006-2007). Ha obtenido los premios de ingeniería civil Sayhuite en 1977, Santiago Antúnez de Mayolo en 1988 y el premio Cosapi a la Innovación en 1991. Ha publicado *La Ingeniería*, *Albañilería estructural* y *Ética. La ingeniería*.

Carlos Amat y León, ingeniero agrónomo - Universidad Agraria La Molina - MS Economics en Iowa State University, PHD Candidate in Agriculture Economics en University of Wisconsin. Profesor en los Departamentos de Economía de la La Molina y de la Universidad del Pacífico (UP). Director de Investigaciones en el Ministerio de Economía y Finanzas, Director del Centro de Investigación de la UP, (CIUP), Decano de la Facultad de Economía de UP y ex Ministro de Agricultura. Autor de varios libros. El más reciente: *El Perú nuestro de cada día*.

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Harawi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Ángeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

Zein Zorrilla, ingeniero y escritor. Es egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país. En narrativa ha publicado los libros de cuento: *¡Oh generación!* (1988), *Siete rosas de hierro* (2003), *El bosque Almonacid y otros cuentos* (2005), *El taller del traspatio y otros cuentos* (2013); y las novelas: *Dos más por Charly* (1996), *Las mellizas de Huaguil* (1999) y *Carretera al purgatorio* (2003).

José Miguel Cabrera estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha Trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora El Comercio como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*. Acaba de publicar el relato *Chepibola* editado por el IEP (Instituto de estudios Peruanos).

Elba Luján, escritora, realizó estudios de Ciencias Sociales y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y de Filosofía en la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya. En 1998 quedó finalista con *La trampa* en la X Bienal de Cuento «Premio COPÉ». En el 2003 editó *Cuarteto en sol*, fragmento de su diario personal. En poesía ha publicado *Negro equino* (1997), *Mar adentro* (2000) y *Rastros* (2007). En el año 2013 publicó el libro para niños *Mamá ven*.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Institute Pédagogique de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Etudes, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche*, Seix Barral (1984) *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995), *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995), *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007) y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Ha trabajado y colaborado en los diarios *La Prensa*, *El Diario de Marka*, *El Observador* y *El Sol*, *El Comercio* y *Expreso*. Ha sido miembro de los comités directivos de *Monos y Monadas*, *El Idiota* y *El Salvaje Ilustrado*. Ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del fuego* (ganadora de la I Bienal Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. Obtuvo simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Führer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*.

